

Leg^o ~~ADA~~ to 16 N^o ~~20~~

Los Escalones de su Escalera

y

Ayer bien nunca se Pierde

Tea (1-28-16
(2))

a4

N. Apunto.

~~Legajo S.~~

17 - 16 - 16

de l'Académie de la Ville

de la Ville de Paris

17 - 16 - 16
(1)

17 - 16 - 16

17 - 16 - 16

1840

WILLIAM

THE

OF

NEW

YORK

AND

ALBANY

PRINTED

BY

W. H. BROWN

AND

SONS

NEW YORK

1840



Partimiento de el año del 1769

SEILO QVARTO, VEMTE
MARAVERIS, AMO DE VII
SETECIENTOS Y SESENTA
Y QVARTO.

Dn Enriq.	_____	Mra
Dn P ^o Viejo	_____	Lopez
Leonora	_____	Sra Guzmán
elvira	_____	Sra Granadina
Muleri	_____	Paco Rodrigo
Denacho	_____	Coronado
el Rey	_____	Galban
Aurora	_____	Sra Pereira
Mustafa	_____	Jaime
tusco	_____	Castello
Caballero 1 ^o y Mi	_____	Ambrosio
Caballero 2 ^o	_____	Mayoaito
Marinero 1 ^o	_____	Lopez
Marinero 2 ^o	_____	Enriq.

Ciente maravedis.

1769



COMEDIA FAMOSA.

LOS ESCLAVOS
DE SU ESCLAVA,

Y HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

DE DON JUAN DEL CASTILLO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique.

** + Penacho, gracioso.

** + Ali, Moro.

Don Pedro, viejo.

*** + El Rey de Argel.

*** + Tusco, Moro gracioso.

Leonor, su hija.

*** + Aurora, su hija.

*** + Dos Cortesanos.

Elvira, criada.

** + Mustafá, Moro.

** + Dos Marineros.

*Muley**H^o
Salon*

JORNADA PRIMERA.

*Salen Mustafá, y Ali, huyendo del Rey,
que sale con el alfanje desnudo, y hin-
candose de rodillas.*Rey. Villanos, viles, traydores,
oy morireis à mis manos,

pues intentais alevosos

ocultar con vuestro engaño,

que falta Aurora de Argel,

que falta el bien que idolatro

en mi hija; yà he sabido,

por mas que lo han ocultado

vuestras deslealtades, que

desse Parque la robaron

unos alevos Pyratas:

mas como, infames villanos,

fue tanto vuestro descuido?

*Must. Señor, fue tan impensado**el desesperado arrojó**de los astutos. Cosarios,*que es casi increíble, que
su valor llegasse à tanto,
que à la Princesa robassen
estando en el Parque, quando
las centinelas, y guardas
se rendian al descanso

en el rigor de la fiesta,

y en este tiempo lograron

la faccion; pero Muley,

hecho un vigilante Argos,

los sigue en la Capitana,

desde el tiempo que ha faltado

de Argel vuestra Real Alteza.

Rey. Suspendafe vuestro labio.

Como, Profeta Mahoma,

este dolor, este agravio

permities, con tantas penas

como padezco, faltando

mi hija Aurora, pues sus luces

A de-

dexan en eterno caos,
 quanto domina en el Orbe
 el Gran Señor Otomano?
 Pero confiado vivo
 la he de ver en mi Palacio
 segunda vez restaurada
 por el invencible brazo
 de Muley mi General,
 à el qual le ofreci su mano
 por premio de sus hazañas;
 y si èl como interesado
 no la restaura, mi Reyno
 vivirá en eterno llanto:
 mas què belico acento
 lisongea las rafagas del viento?

*Muñ. Muley, señor, q. desembarca ufano,
 que viene de seguir al vil Chrittiano.*

Sale Muley, y Tusco, Moro ridiculo.

*Mul. Dame à besar, señor, vueltra Real
 Rey. A mis brazos levanta, (planta.
 y tu labio refiera este suceso.*

*Muley. Oye, señor, en tragico progreso
 segun tengo entendido,
 y las guardas del Parque han referido.
 Baxando la Princesa à los jardines
 de tu Alcazar, señor, cuyos confines
 se unen con el Parque, y la Marina,
 sola se determina
 quedarse entre las flores,
 para dàr mas fragancia à sus càdores,
 à tiempo que la puerta,
 que esse pielago baña, quedò abierta,
 que tal inadvertencia,
 fue del ~~Rey~~ acaso providencia.*

*A este tiempo, señor, unos Cosarios,
 (Españoles al fin) pues temerarios
 corrian estas Playas arenosas,
 Campañas de Neptuno procelosas:
 ganaron, gran señor, una ensenada,
 y en ella consiguiendo una emboscada
 del Palacio à la vista diita.)
 (por ser muy breve espacio el q. del
 La Nave dexa su animo atrevido,
 y aviendo de mas cerca conocido,
 de cespedes, y sauces amparados,
 que yacen descuidados
 centinelas, y guardas sin recelo,
 con temerario anhelo*

al Parque se abanzaron,
 y su mansion florida registraron.
 Al llegar codiciosos à una fuente,
 que era de unos rosales trasparente,
 advirtieron que ollaba
 una Deidad sus flores, y les daba
 con el contacto de su pie briosa,
 si purpura al Jazmin, nieve à la Rosa.
 Por lograr sus intentos,
 con passos mas que lentos,
 su ossadia villana
 se atreve à su hermosura soberana,
 y el hacerlos ossados,
 fue el èltar de sus rayos deslúbrados,
 que el q. atrevido al Sol à mirar llega,
 de razon, y de vista à un tiempo ciega.
 Aurora descuidada, y divertida,
 sin poder su valor hacer huída;
 y esto para su intento,
 fue motivo de darles mas aliento,
 y con fiera ossadia
 robaron à la Aurora à medio dia.
 Zarparon fugitivos de esse Puerto,
 sin aver descubierto
 el omenage, al Vergantin brioso,
 halta que el lastimoso (ron
 clamor de aquellas, q. à su Alteza vie-
 llevar, aviso dieron
 à las guardas, y à mi la infeliz nueva;
 y viendo que me lleva (to,
 el alma el Vergantin, con noble alien-
 surti en la Capitana en seguimiento.
 No los perdì de vista halta la tarde,
 que el màr haciendo alarde
 de su sobervia suma,
 cortando los Planetas con la espuma:
 con tan fiera tormenta, que las olas,
 las roxas vanderolas,
 dexaban por despojos en el Cielo,
 yà el Turquesado velo,
 las gavias taladraron, *Sarrias*
 y en su globo dexaron
 dos claraboyas mas, por donde viera
 el rumbo de la Aurora, y su carrera.
 La Nave con los fuertes movimientos
 del uracàn, y los contrarios vientos,
 tal vez halta el abismo descendia,
 y tal halta la esfera la subia,

espejo de las flores transparente

total

el fiero mâr sobre sus hombros canos,
 donde tus Africanos,
 tan cerca del Impireo yâ se vieron,
 que pudieron quedarfe, si quisieron.
 Enredadas las gaviâs en los rayos
 del Sol, yâ de Planeta formò enlayos
 la Galera, pues su empinada frente
 tocò del quarto Cielo lo eminente,
 que à tener en las flamulas armellas,
 pendiente se quedàra en las Estrellas.
 Así se navegaba,
 y tanto la Galera se acercaba
 à la celeste Esfera,
 y aquella ardiente hoguera,
 dando bordos, y gyros,
 por campos de crystales, y zafiros;
 y tanto con el Sol llegò à estrecharfe,
 que temiò por las jarcias abrafarse:
 mas temiendo baxar hecha ceniza,
 ayudandola el arte de la hiza,
 se desprèdiò de entre la llama ardiète,
 tan velòz, y tan ligeramente,
 del ceruleo crystal à lo profundo,
 que dâr noticias pudo de otro Mûdo.
 Cerrò, señor, la noche tenebrosa,
 la puerta al dia, y à la luz hermosa,
 y desplegando el manto, (panto,
 todo el Orbe poblò de horror, y es-
 y las Celestes luces
 la vîstió de sus lobregos capuces.
 Al despertar la Aurora soñolienta,
 folegò la tormenta,
 mas nuestra adversa suerte
 viò dos veces el rostro de la muerte;
 una en la confusion, otra violenta,
 en la amenaza de la cruel tormenta,
 con que el rumbo trocado
 seguir à los Pyratas fue escufado,
 pues parece que el viento
 sus alas les prestò para su intento,
 que à no averlos venèbolo librado,
 de mi furor no huvieran escapado.
 Mi designio frustrado, me resuelvo
 à dexar de seguirlos, y así buelvo
 la proa à Argèl con prompta ligereza,
 à tomar nueva orden de tu Alteza;
 y por Alâ te juro,
 por su Profeta sacro, à quien procuro

obligar con mi ruego,
 irritado de enojo, de amor ciego,
 de no bolver jamàs à tu presencia
 sin la Princefa, en cuya diligencia
 ha de ver el Christiano
 el estrago mayor, mas inhumano,
 el Africa, y el mundo mi fineza,
 libre Aurora, cò gusto vueetra Alteza,

Rey. Publiquefe desde luego
 por todo el Reyno un Edicto,
 el qual notorio haga à todos,
 que qualquier vassallo mio,
 ù de otro Reyno Estrangero,
 que con certeza dè viso,
 donde la Princefa se halla;
 siendo noble, el preferido
 serà, y en quantos honores,
 mercedes, y beneficios
 mi grandeza hacerle puede;
 y si es plebeyo, me obligo
 à darle diez mil zequies,
 y admitirle en mi servicio.

Tusc. Senior, mandar que me dâr
 la media de lo ofrecido,
 que me partir al instante.

Mul. Quita loco. *Tusc.* Cordo, quito.

Rey. Muley, partios al punto,
 pues el tiempo os es propicio:
 y yâ que teneis la Armada
 de Galeras, y Navios
 en el Puerto, ordeno, que
 lleveis los mas escogidos
 Soldados para la empresa:
 que yo, por lo que os estimo,
 os buelvo à dâr la palabra
 de haceros esposo digno
 de mi Aurora, y en Argèl
 sereis como yo servido.

Mul. Con tal favor, gran señor,
 me infundis mas nobles brios,
 para partir luego al punto;
 y esse pielago de vidrio
 tan continuo ha de brumar
 vuestras Naves, que al precîso
 peso del Abeto, agovie
 la espalda al mâr cristalino,
 no dexando clima estraño
 que no regître atrevido,

10
 H
 Calle

desde el nevado Alemán,
hasta el mas toltado Indio.

Disparad pieza de leva. *Disparan.*

Rey. Mahoma vaya contigo.

Vase el Rey con los dos.

Mul. Tusco? *Tusc.* Senior, que mandar?

Mul. Prevèn luego los vestidos,
que estàn hechos à la moda
de España, que determino
correr todas quantas Coitas
guarnece esse cristalino
espejo, pues Españoles,
segun el vaso que vimos
nos lo diò à entender, que fueron
los que ciegos, y atrevidos
emprendieron tal arrojò:
de su esfuerzo estoy corrido.

Tusc. Llevar vestidos de Frayle?

Mul. No, que tengo discurrido
el modo que he de tomar.

Tusc. Tu tener raro capricho;
tu vestir de Cavaliero?
si gafas el Christianillo,
que conocer por que estàn
tiempos en Argel cautivos,
còmo poder escapar?

Mul. Por esso voy prevenido
de cartas, y otros papeles
de diversos apellidos,
de familias Españolas,
que las have de un cautivo,
que tenia en mi poder;
y con propiedad del mismo,
el idioma Español supe
hablar, como aquel nativo
Arabe mio, y podrè
consequir lo que imagino.

Tusc. Y yo hablar tambien Crestiano,
que así no tener peligro.

Mul. Vamos, pues, Tusco, à embarcar.

Tusc. Yà me alegrar el galillo,
en solo pensar beber
de aquel clarète tintillio,
que en Malaga se criò
en pampanos, è racimos. *vanse.*

Salen Enrique, y Penacho de Cortesanos.

Penach. Señor mio, bien los ha hecho,
el dinero que has traído

à esta feria, lo has gastado
en enterrar à un podrido
difunto, sin mas, ni mas.

Enr. En nada distribuirlo
pude mejor, que en tal obra,
pues que por pobre, el debido
sepulcro te le negaba,
por estàn debiendo al Fisco
la cantidad que paguè
por èl, que es rigor impio,
que para un cadaver no aya
noble piedad en los vivos,
passando de los umbrales
de la muerte, el recto juicio
de la Justicia del Mundo;
y así asínti compasivo
à celebrar sus exequias,
de que estoy desvanecido.

Penach. Puedes con razon estarlo,
pero no huele à tomillo
esto de andar con difuntos
en cumplimientos tan finos.

Enr. Por que causa? no te entiendo.

Pen. Porque yà està conocido,
que te vendrà à dár las gracias
de este heroyco beneficio.

Enr. Que mayor felicidad,
que aver de cierto entendido,
que fue accepta la limosna?

Pen. No quisiera de improvisò,
que quando mas descuidados
estuvieramos, el dicho
difunto venga à dár gracias,
si es que à la gloria se ha ido.

Enr. La alegría fuera mia,
de saber que fui motivo
yo, de que por mi gozasse
tesoro tan infinito.

Pen. Para mi no serà gusto
hablar con muertos, ni oírlos,
que tienen la voz pausada,
y el rostro descolorido,
oliendo à cera amarilla,
en vez de pevette fino.

Enr. Dexa locuras, y advierte,
que aora no solícito,
que à noticias de mi padre
llegue, quando fuera digno

que

que lo supiese: mas es tan extraño, que imagino, que lo que fue caridad, lo atribuya à desperdicio; y así el secreto te encargo.

Pen. Siempre observè aquel estilo: mas vale callar, que hablar, que para criado afirmo, que no es poco, y à no ay Sanchos.

Enr. Yo te prometo un vestido, que es razon, y lo mereces por tu lealtad, y cariño.

Pen. Grande palabra: por Dios, que eres Andalúz castizo, si así como dices haces.

Enr. A las obras me remito; en esta Playa es la Feria, que siempre en Malaga ha sido la mas célebre de España, donde Eltrangeros ditintos concurren, por aver peces, segun los fueros antiguos: vamos viendo que ay en ella.

Pen. Lo que avrà seràn vestidos.

Enr. Yà te entiendo. *Pen.* Es por si acaso:

Enr. Tente, que à esta parte miro un gran concurso de gent; sepamos què es el motivo, pues se acerca. *Pen.* Si es mortorio, à Dios dinero, y vestido.

Salen Aurora de Mora llorando, y dos Marineros Christianos.

Aur. Injusta fòrtuna impia, tus triunfos cada día mas fabricandolos estàs de la infeliz fuerte mia. No te bastaba cruel verme cautiva, y rendida, sino en publico vendida, siendo Princesa de Argèl?

Marin. 1. Valerosos anduvimos, pues hasta el Parque llegamos, y en sus jardines robamos à esta Mora. *Mar. 2.* Yà corrimos quantas coltas tiene el Mar para averla de vender.

Marin. 1. Aqui en Malaga ha de ser donde nos la han de comprar.

Mar. 2. Lo que ay en nuestro favor, ademàs de su nobleza, es su singular belleza, y el precio ha de ser mayor.

Aur. Yà es preciso el ocultar mi nombre, y ser desde oy, por si tan dichosa soy, que me llegue à rescatar; pues siendo de baxa esfera, se facilita mejor. Fortuna, cesse el rigor, *Llor.* no me atormentes severa.

Enr. Su pena me compadece, los efectos me señalan, que es de venta la cautiva: què precio tiene? *Mar. 1.* La esclava se feria en quinientos pesos.

Pen. Esos mismos de patadas te diera yo en la barriga, y fueran bien empleadas: à Dios dinero, y vestido.

Enr. No pedis mucho. *Mar. 2.* Es gallarda, y de linage muy noble.

Pen. Pues serà de buena casta.

Aur. Aurora, quando juzgaste, que à aquètos lances llegaras: ha cruel fortuna, hasta quando has de ser conmigo ingrata!

Enr. Su desgracia me enterece.

Pen. Y es, señor, muy justa causa, que yo yà lloro tambien; mas es, porque ni aun las mangas espero de aquel vestido, que ha poco que me comprabas.

Enr. Hermosa Dçidad cautiva, si fuera capàz el alma, la diera en cambio, y rescate, porque libertad gozàras, y consigieras bolverte gultosa à tu amada Patria.

Pen. Ay señores mi vestido, y què ricas son las franjas.

Enr. Y pues el alma no es precio para eltos Pyratas, que solo el oro apeteçen, del oro mi amor se valga, pues pedis quinientos pesos.

Pen. Mi vestido anda en balanzas.

Enr.

Enr. Tomadlos, la Esclava es mia:
en esse bolsillo se halla *Dales un bolso.*
aun mas de lo que pedis.

Marin. 1. Muy bien podeis estimarla.

Enr. Id con Dios.

Los dos. El Cielo os guarde. *vanse.*

Pen. A Dios ladrones del agua:
señor, estàs en tu juicio,
no es cosa disparatada
lo que has hecho, pues tu padre
sabes que nunca se paga
de semejantes mugeres
para que sirvan su casa?

Enr. Yà veo lo que me dices, *ap.*
Penacho, amigo, mas basta
el vèr que es muger, y lloira,
para no desampararla.

Aur. Mucho debo agradeceros
la fineza, y yà postrada
teneis la mas infelice,
si feliz por vueltra esclava.

Enr. Alzad, señora, del suelo;
viste mas preciosa cara *ap.*
de muger? *Pen.* Si vi. *Enr.* Di qual.

Pen. La de quinientas Patacas
que llevaron los Cosarios
de la liga Mexicana.

Enr. Yo estoy contento con ella.

Pen. Pues si lo estàs, santas Pasquas;
pero dime, y el vestido
à quando à comprarlo aguardas?
que por el Dios en que adoro,
que yà el frio me traspassa.

Enr. Quita loco, que el oïrte
à la atencion embaraza.

Pen. Con que mi pobre vestido
fue el que ha pagado la Esclava.
O pesa con quien la traxo,
y la paridè esta mañana.

Enr. Dalo por bien empleado.

Pen. Los diablos lleven su alma.

Enr. Vè, y en mi quarto me espera,
que dispongo entrar en casa
por la traspuerta que sale
al jardin. *Pen.* Muy buena maula
llevas à tu padre, à Dios. *vase.*

Enr. No ay dicha, bella Africana,
que se iguale con la mia,

pues encontrè quien feriarà
todo un cielo à corto precio.

Aur. Yo puedo estàr muy ufana
siendo esclava de tal dueño,
en quien estoy confiada,
que mirará por mi honor,
y nobleza, pues se ampara
de un tan noble Cavallero:
ay muger mas desdichada!

Enr. El averos libertado
del poder de los Pyratas,
lo empezò la compasion,
y lo acabaron mis ansias;
pues vuestros ojos: *Aur.* Ha Cielos!
mucho su amor se declara, *ap.*
aqui de todo mi honor.

Caber passion tan esotraña,
no puede en vueltra hidalguia,
porque ay muy grande distancia
desde un Cavallero noble
à una rustica Africana:
ademàs, que por las leyes,
entre vosotros contrarias,
qualquier incendio que aliente
amor, la razon le apaga;
y así, no me persuado
quepa en vos accion baltarda,
que desdiga de quien sois:
essas lisonjas guardadlas
para quien os las merezca.

Enr. Verdades que el amor trata,
no son lisonjas; y así,
hermosa Mora, repara,
que tu eres desde oy mi dueño,
pues me has cautivado el alma.

Aur. Mirad que es necia porfia,
y à refrenaros baltàra,
quando no el ser vos quien sois,
vèr una muger postrada
al rigor de la fortuna;
y aunque parezca jactancia,
en aqueste humilde trage,
que me acredita villana,
soy mas de lo que juzgais,
que mi esclavitud recata.

Noble nacì, noble soy,
y he de morir si à mas passà
vuestro temerario arrojò,

en defenſa de mi fama,
arrestada à defenderla,
porque quando me faltara
la nobleza que os propongo,
para defender mi casta
pureza, y mi limpio honor,
ſer yo quien ſoy me baltara.
Pero que es eſto que digo?
perdonad tal ignorancia,
yo he juzgado aqueſte yerro
de vos (ha pena tyrana!)
quando ſu blason vinculan
todos los Nobles de Eſpaña,
en la proteccion gloriola
de las mugeres: fue vana
mi preſumpcion; y aſi, ſiendo
yo una muger deſdichada,
que tiene en vueſtra nobleza
ſeguro el honor que guarda,
es en vano mi temor:

aqui me teneis poſtrada
à vueſtros pies, noble ſois,
y yo una miſera eſclava,
un blanco de la fortuna,
un objeto de deſgracia;
compadeceos por verme
cautiva, y en tierra eſtraña.

Enr. Levanta, Mora, del ſuelo:
ſu diſcrecion, y contancia,
mas que ſu beidad, me rinde.
Vamos, hermoſa Africana,
y nunca para templar
una fiel paſſion, te valgas
del llanto, que ſus raudales,
mas la encienden, que la apagan,
que eres ſirena, y tus voces
oſenden con lo que alhagan.

Aut. Mas llevo que padecer
en mi eſclavitud tyrana.

Sale Muley, y Tuſco en el traje Eſpañol.

Mul. Deſpues de aver navegado
todas las Coſtas de Eſpaña
en buſca de la Princesa,
diſpongo con eſta traza
aqui en Malaga inquirir
ſi alguna noticia halla
mi diligencia, pues juzgo,
que los incautos Pyratas

ſerian de aqueſte Puerto,
que ſon los que ſiempre andan
invadiendo nueſtras Coſtas;
y ſegun noticias vagas
que he tenido, eltoy creyendo
(pues à veces es el alma
pronostico de las dichas)
que es aqui donde he hallarla.

Tuſc. Si permitirà Mahoma,
que tu tener dicha tanta:
ſinior, con eſſe veſtido
eſtà galàn como el Alva.

Mul. Es eſte traje Eſpañol
el de mas ayre, y mas gala,
y Nacion, que à las demàs
les hace en todo ventaja.

Tuſc. Tambien he oido decir,
que ay aqui muy belias Damas;
pero yà verlo ſinior,
que alli venir dos tapadas,
brojuleando reflexas.

Mul. Ayroſas vienen. *Tuſc.* Aguarda,
que juzgar que dos Creſtianos
las vienen figuiendo. *Mul.* Paſſa
à eſta parte, y eſperèmos
ocultos entre eſtas ramas.

Al paño.
*Salen Leonor, y Elvira con mantos, ſiguiendo
dolas dos Cortesanos.*

Leon. No te deſcubras, Elvira.

Ely. Ay porſia, mas cañſada!

Cort. I. Señoras, por que ocultais
eſtas luces ſoberanas?

2. No ſomos dignos de ver
vueſtras Beidades? *Leon.* Es vana
vueſtra porſia; y os pido,
que no hagais en ello inſtancia,
que no lo conſeguireis.

1. No, pues yà viene empenada
mi curioſidad en veros.

2. Y la mia. *Leon.* Si no balt
mi ruego haceros atentos,
ſabed que avrà quien os haga
cortes. *Mul.* Rara porſia!
yà mi nobleza arrestada
eſtà, ſi paſſa à violencia
ſu deſatencion villana,
à defenderlas. *Tuſc.* Por que
quieres tu ſacar la cara

lo hermano que no ama

por mugeres? *Mul.* Por aquella obligación que à las Damas debe qualquier hombre noble, quando las mira arriesgadas en qualquier desdoro luyo.

Leon. Es empresa temeraria.

Ely. Esta es mucha grosseria.

Leon. Yà he dicho avrà quien os haga ser corteses. 1. Quien podrá oy salir à essa demanda?

Mul. Yo séidme, que yà me toca por mugeres ampararlas.

Tusc. Yo tambien está valente.

1. Pues todà aqueffa arrogancia castigarà nuestro acero.

Mul. Y yo os harè à cùchilladas, que respeteis las mugeres.

Tusc. Vive Alà, que và de mala.

Ely. Ay señora. *Tusc.* No temais, que yà os defender mi espada.

1. Un rayo vibra en su acero.

2. No ay quien resista su saña. Entralos.

Tusc. Siguelos, que se retiran, mientras que yo guardo Damas, si es que ay quien guardarlas pueda.

Salé Muley. Bolvieronme las espaldas: señoras, no ay que temer, perdonad si he sido causa de motivaros disgusto.

Leon. Aunque la ocasion bastàra à tenerle, vuestro esfuerzo, y vuestra atencion bizarra me borràran los temores; mas no queda assegurada mi persona, de que necios buelvan à seguirnos. *Mul.* Nada temais, quando yo os asisito; y así, si no os embarazi, irè sirviendoos.

Leon. Seguid, con la atenta circunstantia, que à larga distancia sea por la hora. *Mul.* Con el alma harè lo que me mandais, pues le importa à vuestra fama.

Leon. Galàn es el forastero.

Ely. Y valiente, que es mas gracia.

Leon. Seguidnos, pues.

Mul. Yà obedezco;

tu en este sitio me aguarda, Tufco, que yà buelvo al punto.

Tusc. Yo en tanto me irè à echarla à la salud de Mahoma dentro de aquella barraca,

que traer todas las tripas de tanta agua marejadas,

y este vino de Jamenes me decir ser de tal casta,

que bebiendole venagre, despues se bolver como ambar,

si acaso tocar el Norte: y por tener me ventana

al Norte como otras, muchos bolver el vino en algalia.

Salen Leonor, y Elvira quitandose los mantos, y Muley al puño.

Ely. Gracias à Dios que yà estamos seguras; en esta quadra se ha entrado tu defensor.

Leon. Què dices? di que se vaya.

Ely. Dilelo tu, que yà llega.

Salé Muley.

Leon. Pues me confieso obligada à vuestro heroyco valor,

debaos tambien otra hidalga atencion. *Mul.* Què me mandais, que no os puedo negar nada.

Leon. Que os bolvais al punto, pues està à peligro mi fama,

y puede encontraros, quien mi honor como suyo guarda.

Mul. Quien es, señora? *Leon.* Mi padre; y pues es la mayor paga

à un Cavallero, que sea agradecida una Dama,

tambien serà obedecerla, dexarla mas obligada;

y así idos. *Mul.* Advertid, que en nada estais empeñada,

pues siendo D. Juan de Ossorio, era fuerza que me hallàra

precisado à defenderos como noble. *Leon.* Mas las gracias os debo dár del favor.

Ely. Ay, señora, què desgracia, que tu padre sube yà.

Leon.

Salon

Leon. Quien vió ocasion mas infaulta!
aqui no quisiera os viesse.

Mul. Pues esso què os embaraza?
yo le contarè el suceso,
cuyo acaso ha sido causa
de aver veaido firviendoos.

Ely. Jesus, si à saber llegàra
tal, nos confundiria luego.

Leon. Mejor es que en essa quadra
os oculteis, entre tanto,
que à su escritorio se passa,
que yo avisarè à su tiempo.

Mul. Obedecer à quien manda,
es acrecentar servicios.

Ely. Que llega yà à la antefala.

Mul. Ay, Aurora, quando el Cielo
darà fin à mi esperanza! *vase.*

Sale Don Pedro.

Ped. Leonor. **Leon.** Seais bien llegado.

Ped. Mucho tu hermano se tarda;
si algun contrario accidente
el no venir le embaraza?
Pues en el dia de ferias,
y mas en esta, que varias
Naciones concurren, fueren
suceder muchas desgracias,
y de esso tengo rezelo.

Ely. Pues ya juzgo que està en casa,
que Penacho està à la puerta,
y aun mi amo està en la sala. *(Cave)*

Ped. Yà sale de aquette susto.

Sale Enrique, Penacho, y Aurora al paño.

Enr. Entra despues con la Esclava:
dadme la mano, Señor.

Ped. Como tanto te has tardado,
me tenias con cuidado.

Leon. Hermano Enrique? **Enr.** Leonor?

Ped. Y què has feriado à tu hermana?

Enr. El alhaja mas pulida,
que aveis vitto en vuestra vida,
sin lisonja es soberana.

Ped. Donde està, què la detienes? *Salen.*

Pen. Vesla aqui, que es estremada.

Aur. Señor, à tus pies postrada,
humilde una Esclava tienes.

Ped. Alzad; y tù, Enrique, di,
es esta la alhaja? **Enr.** Si.

Pen. Señores, aqui fue Troya. *ap.*

Ped. Una Esclava, buena joya
para tu hermana (sin mi *ap.*
me tiene, que aya feriado
lo que siempre he aborrecido!)
delta forma has despendido
el caudal que te he entregado?
Pues dime, qual fue el motivo
de hacer este desacierto?

Pen. Si supiera lo del muerto, *ap.*
mas le llegàra à lo vivo.

Enr. Supe que era esta Africana
de conocida nobleza,
y viendo su gentileza,
la friè para mi hermana;
vila llorar, vila hermosa,
y me causò compassion:
esta ha sido la ocasion.

Leon. Es cierto que es primorosa.

Aur. Y vuestra Esclava; ha fortuna, *ap.*
quanto tu rigor me infama!

Leon. Digame, còmo se llama?

Aur. Señora, mi nombre es Luna:
halta mi nombre he fingido, *ap.*
que puede en Malaga aver
cautivos que à conocer
me lleguen, que me han servido.

Ped. Muy buen empleo *Esquiere*
pero loco el parecer,
sabiendo, que de muger
no me sirvo, que tuviesse
contraria ley; y el caudal
en esto solo has deshecho?

Pen. El viejo mira al provecho, *ap.*
mas no le harà mucho mal.

Ped. En què gastalte me di,
el dinero te pregunto?

Pen. En enterrar à un difunto,
que causò su frenesi,
y yo testigo de vista.

Enr. Es verdad, y le paguè
sus deudas. **Pen.** Pues di, por què?

Enr. Que haya quien esto resistal! *ap.*

Enr. Pues que lo diga me ordenas,
fue tan grande el beneficio,
que por aquel sacrificio
le pude librar de penas:
y no os cause desconsuelo,
vuestro producto tendreis,

y el principal cobrarcis
con mayor logro en el Cielo.

Ped. Preciso es disimular: *ap.*

y de aquella rica alhaja,
que à todos hace ventaja,
què productó he de sacar?

Enr. Mucho, si se considera,
que à Dios se puede servir,
si se llega à convertir
à nuestra Ley verdadera;
y assi lograreis los dos,
ella, la luz de la Fè,
tu, señor, la gloria que
puede resultar à Dios.

Ped. Bien está; recelo aora, *ap.*

por acciones que he notado,
que Enrique de enamorado
ha traído aquesta Mora;
y para que no se arroje
alguna baltarda accion,
le quitarè la ocasion,
no es bien que aora me enoje.
Leonor, pues luego al instante
essa Mora se ha de herrar,
si en casa se ha de quedar.

Aur. Ay desdicha semejante! *ap.*

Enr. Quien vió mas fiero rigor! *ap.*

Ped. Assi borro sus deseos, *ap.*

Enr. Ay mal nacidos empleos! *ap.*

Ped. Executese, Leonor. *vase.*

Aur. Yà, fortuna, de tus glorias
gozas del lauro eminente,
poniendo el clavo en mi frente
por triunfo de tus victorias. *vase.*

Enr. Hermana, tèn compasión,
obliguete la desgracia
de su infeliz cautiverio,
que fuera accion inhumana,
quando la naturaleza
ningun borron en su cara
pusó, que el rigor intente
executarlo, pues basta
el que en su cautividad
la hizo su suerte avàra
esclava de la fortuna,
sin que sea à la vilita esclava.

Leon. Quiero decirle que si, *ap.*
para que luego se vaya,

y pueda salir Don Juan;
es muy justa tu demanda,
y basta que tu lo pidas.

Enr. Siempre agradecido hermanas,
he de estar à tus finezas.

Leon. Yo harè lo que tu me mandas.

Enr. Vivas, Leonor, mas que el Fenix.

Leon. Mas di, hermano, por què causa
pidas que no la señalen?

Enr. Por ser muger, pues no basta?

Leon. Si, Enrique; què mal amor *ap.*
sú ciega pasión recatal

Enr. Elto ha sido compasión;
fuera bueno imaginàras
que cupiera en mi otro afecto?
y mas siendo tan contraria
à nuestra Ley; tu pregunta
pudiera ser escusada:
pluguiera à Dios no lo fuera, *ap.*
que mayor quietud gozàra.

Leon. Elto es solo preguntar:
vete en paz, y aquessa gracia,
Enrique, queda à mi cargo.

Enr. No sabes quanto obligada
dexas mi fiel voluntad.

Leon. Digo que harè lo que mandas.

Enr. Pues à Dios. *vase.*

Leon. El te dê vida.

Pen. Mas que hierren à la galga,
què me ha quitado un vestido,
que vale mas que su casta. *vase.*

Leon. Con grande cuidado eltoy,
en tanto que de mi casa
no salga este Cavallero:
Elvira mucho se tarda,
para que entrasse avisarle,
y antes que las luces traygan
se ponga en salvo sin verle:
yà culpaba tu tardanza.

Sale Elvira.

Ely. Pues què tienes que mandarme?
parece que estais turbada.

Leon. No he de estarlo, si Don Juan
no ha salido? di que salga
antes que saquen las luces.

Ely. Tiempo es que dexè la jaula;
yà podeis salir, señor. *Llega, y sale.*

Leon. Perdoname la tardanza,

que

que no ha podido ser menos.

Mul. Como esteis servida basta,
que essa es mi mayor fortuna.

Leon. Pues à Dios, siempre obligada
estarè à vuestra atencion:

que à tal tiempo la luz traygan,
alumbrà à esse Cavallero.

*Sale Aurora de Christiana, en trage humilde,
con luz.*

Aur. Lo primero que me mandan
es, que alùbre; mas què mirol *Repara.*

Mul. Què es esto, que por mi passa? *ap.*
no es Aurora? *ilusion!* es

què parecida Christiana
à la Princeza! estoy muerto.

Aur. Què es esto, fortuna ayrada, *ap.*
no es Muley el que estoy viendo,

el General de mis Armas?
mas còmo puede ser èl?

Mul. Pero en *Wage* de criada *ap.*
en casa de està muger,

ambas cosas son contrarias.

Leon. Id con Dios, señor Don Juan.

Mul. El os dè vida muy larga.

Leon. No sè què el pecho rezela! *ap.*

Aur. Pero si Don Juan se llama, *ap.*

y està en trage de Español,
el deseo es quien me engaña.

O quien hablarle pudiera!

Mul. O si yo pudiera hablarla! *ap.*

Leon. Què esperais, señor Don Juan?

Mul. Yà no puedo esperar nada;
si puedo, pues me es forzoso *ap.*

el solicitar la gracia
desta muger, por saber

si esta presumpcion es vana.

Leon. Siempre tendrè en mi memoria

atencion tan cortesana.

Mul. Así buscarè motivo *ap.*

por què quede averiguada
mi duda. *Aur.* Ay infelice!

Leon. Mirad que arriesgais mi fama.

Mul. Quedad con Dios.

Leon. El os guarde.

Mul. Y à vos venturosa os haga,

Aur. En grande confusion quedo.

Leon. No sè què me dice el alma.

Mul. Apurarè si es Aurora,

y entre tanto, penas: *Aur.* Anfiar:
Leon. Sufrid. *Mul.* Padeded. *Aur.* Llorad.
Todos. Fortunas tan encontradas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, y Penacho.

Pen. Que estès tan desesperado?
no adviertes que es una infiel?

Còmo tu passion cruel
te hace està enamorado

de una Esclava? *Enr.* Mi aficion
es, Penacho, tan constante,

que si no se explica amante,
es por la contradiccion,

que en la Religion tenemos.

Pen. Y quando fuera Christiana,
fuera una accion loca, y vana

el hacer por ella extremos.

Enr. Es su beldad singular,

Penacho, y tanto la adoro,
que atropellàra el decoro

de mi amor. *Pen.* Era infamar
el blason tan conocido,

que en esta ilustre Ciudad,

y con tanta autoridad

tu padre siempre ha tenido:
mas ella baxa al jardin.

Enr. Vete, que la quiero hablar.

Pen. Es quererte aventurar;
mas dexarte quiero en fin.

Enr. Esto quiero, que me dexes,
que me enfado yà de oírte.

Pen. Esto es, señor, advertirte,
si lo errares, no te quexes. *vase.*

Sale Aurora sin verle.

Aur. Absorta, confusa, y ciega,
despues de tantos pesares,

me trae mi imaginacion,
pues que dà en representarme

en la idèa aquella sacra
hermosa Deidad amable,

cuyo soberano assombro,
à un tiempo en mi affecto hace,

que el respeto retroceda,
lo que en amor se adelante:

la qual en sueños he visto
(si los sueños son verdades),

20
H
Jardin

con aquesta suspension,
 yà que en tumbas de cristales
 dispone su pyra, esse
 luciente Fenix brillante,
 que siempre de lo que vive
 es de lo mismo que nace:
 A aqueste jardin ameno
 baxo à consultar mis males;
 mas Don Enrique està aqui,
 que en la lid de mis pesares,
 no es quien menos me hace guerra
 en sus pasiones amantes.

Enr. Luna, què tristeza es essa?

Aur. Solo pudiera causarfe
 de venir à ser eltoivo
 de vuestro recreo. *Enr.* Antes
 di que à mejorarle vienes,
 pues si essas flores que nacen
 à ser lisonja del Sol,
 multias con la noche yacen,
 yà nueva vida les dà
 tu belleza, pues fragrantas
 à tus ojos, que son soles,
 cobran su esplendor brillante.

Aur. Como puedo persuadirme,
 que no llegueis à engañarme,
 fingiendo esse noble afecto,
 que se mira tan distante
 de ser verdad; porque siendo
 vos quien sois, fuera notable
 error el tenerme amor,
 por ser las desigualdades
 de mi sangre, y de la vuestra,
 oy en todo tan distantes,
 como son las Religiones;
 y assi, no se persuade
 mi fee, à no creer que es engaño
 vuestra ceguedad amante.

Enr. En quanto à la calidad,
 el amor nos hace iguales;
 en quanto à las Religiones
 pudiera facilitarfe,
 como tu la Ley que sigo
 desengañada abrazalles.

Aur. Esso mismo ha muchos dias,
 que discursiva me trae.

Enr. De què me di? *Aur.* Oid atento,
 por si podeis descifrarfe

un enigma prodigioso,
 que no se atreve alcanzarle
 la razon, pues la deslumbra
 su arcano mysterio grande.

Enr. Yà con atencion te escucho.

Aur. Y yo passo à declararme.

Apenas al blando imperio
 de Morfeo; los vitales
 sentidos rendi; y apenas
 furta en las ondas la nave,
 de la vida fluctuaba:

(que aun en las tranquilidades
 del mar del sueño zozobra
 el humano baxel fragil
 de nuestra naturaleza,
 desde que à la vida nace.)

Apenas, à decir buelvo,
 al sueño me rendi initable,
 quando allà en la fantasia,
 que de especies visuales
 se vale para fingirnos
 las sombras en realidades;
 entre cuyas perspectivas
 fantastico el juicio hace,
 tal vez que los lexos formen
 las ficciones por verdades.

En fin, en la ideà vi,
 mas seria ilusion facil;
 pero no, que si no puede
 con coloridos el arte
 copiar las luces, què harà
 los candores Celestiales?
 Sobre un globo de Zafiros,
 de Carbunclos, y diamantes,
 vi una hermosa, mal digo,
 una Deidad, es ultraje,
 una muger, mas que humana,
 poco la encarezco, un Angel,
 poco es Angel, pues en ella
 resplandecian brillante
 mayor pureza, mas gloria,
 que en humana Deidad cabe.

Decir, que la Aurora era,
 es ofender sus celajes,
 pues la Aurora tiene acasos,
 y sus reflexos brillantes,
 ò luces, no admiten sombras,
 pues con prodigio admirable,

parece que preservada
 fue antes que luz alumbrasse.
 Seria el Sol? no, porque al Sol
 se le atreven à eclipsarle,
 yà los vapores terrestres,
 yà las rafagas del ayre,
 y esta luz las purifica,
 y su densidad deshace.
 Seria Exercito de Altros?
 no, que todos son errantes,
 y en ella son permanentes,
 y tanto, que haciendo engaste
 à sus soberanas sienes,
 con magestad admirable
 la coronaban por Reyna
 Altros, y Estrellas radiantes.
 Mas sin duda era la Luna,
 no, que es capaz de menguantes,
 y ella era un lleno de gracias,
 y en perfecciones muy grandes
 de tal suerte, que la Luna,
 rindiendola vassallage,
 era alfombra de sus plantas,
 y de su Cielo el Atlante;
 pero todo lo era junto,
 (sin que à hyperbole passasse)
 Aurora, Sol, Luna, Cielo,
 Altros, y Estrellas brillantes,
 Deidad, Angel, y Muger;
 y aun mas epitectos caben
 en quien, à no conecer,
 que es Alà el Dios inefible,
 que criò el Cielo, y la Tierra,
 y todo à su arbitrio yace,
 creyera que esta Deidad
 era Dios en lo admirable,
 en lo immenso, en el sèr puro,
 y en su potestad tan grande.
 Tan turbada quedè al verla,
 yà fuesse temor cobarde,
 ò reverente respeto,
 que articular la voz casi
 no pude, pues valbuciente
 el labio, al ir à formarse
 el acento, no encontraba
 silabas con que explicarse,
 pues todas se deshacian
 mal formadas en el ayre.

Pero grata la Deidad,
 mi turbacion viendo fragil,
 rompiò la nema al silencio,
 desplegando en dos corales
 la breve boca, la qual
 repartida en dos metades,
 era un clavèl, que à sus ojos
 se encendiò en purpureo esmalte;
 y con alhagueñas voces
 me dixo: buelve à cobrarte
 en ti misma, los temores
 dexa, quando mis piedades
 à facilitar tus dichas
 vienen, y à que de la carcel
 del ciego error en que vives,
 salgas à lograr constante
 la mayor felicidad,
 que en el sèr humano cabe,
 que es el professar la Ley
 verdadera, y Militante,
 dexando la tuya fallà,
 llena de mil ceguedades,
 de abominaciones, yerros,
 y otras culpas execrables.

La secta infiel de Mahoma,
 dexa, y sigue el Estandarte
 de la Fè de Jesu Christo,
 que es el Dios de las verdades;
 y para que de las sombras
 en que hasta aqui te criaste
 salgas, busca del Bautismo
 los cristalinos raudales,
 con cuya resignacion,
 con cuyo puro caracter,
 conseguiràs de los Cielos
 eternas felicidades.

y en el mar de aqueste mundo,
 donde continuo combaten
 contra esse baxèl viviente
 tan deshechos uracanes,
 gozaràs el feliz puerto
 de humanas tranquilidades.

Esto dixo, à que yo entonces,
 menos turbada que antes,
 (que à favores tan divinos
 yà fuera el temor culpable)
 le respondi, que rendida,
 como me facilitasse

su proteccion, obediente
la ofrecia resignarme
à su precepto; à que ella
me dixo, que de mi parte
siempre la hallaria, como
con fé viva la buscasse.

Apenas aquello dixo,
quando cortando del ayre
la diafana Region media,
entre sus puros celages
se ocultò à los ojos, siendo
breve exalacion, que antes
que passasse à comprenderla,
pudo à la vista ocultarse.

Esto otras veces diversas
me hizo representarme
la fantasia en el sueño,
bien que sin las realidades
de que aquella soberana
Deidad que dixe me hablasse,
aunque siempre acà en la ideà
traygo presente su imagen,
sin que aunque mas lo procuro,
pueda (admiracion notable!)
borrarla, de la memoria,
pues se hizo con tal arte
lugar en mi humilde pecho,
con cariño tan suave,
con fuerza tan atractiva,
y agrado tal, que no es facil,
que pueda la voluntad
de su luz enagenarse,
de su alhago disuadirse,
ni de su amor olvidarfe.

Y pues comprender no puedo
aqueste enigma admirable,
aqueste assombro que dudo,
y admiracion, que me trae
tan fuera de mi, os suplico,
que de la duda me saque
vuestra inteligencia, pues
en mi rudeza no cabe
el poderle descifrar;
yà porque la luz me falte
de la razon, yà porque
el ente mio no alcance
quien es aqueste prodigio,
que con amor me persuade,

que liga la Ley Divina,
y dexè las ceguedades
en que he vivido hasta aqui,
heredadas de mis padres.

Enr. Con razon, Luna, pudiste
decir, que favor tan grande,
tan soberano prodigio,
y auxilio tan estimable,
como te falta la Fé,
y eltàs en las falsedades
de tu secta, no has podido
comprenderle, ni apurarle.
Vès essa Aurora Divina,
essa Deidad admirable,
que vestida del Sol mismo,
coronada de radiantes
Eltrellas viste? es MARIA,
Virgen purissima, Madre
de Christo Hombre, y Dios à un tièpo,
el qual solo por salvarte,
y salvar à todo el mundo,
tomò humana pura carne
en el Claustro Virginal
de essa Aurora, siendo antes
Virgen, y en el parto Virgen,
y despues de èl; pero darte
noticia de los Mysterios
Divinos, aora es quitarle
à tu dicha el logro, en que
conozcas, que es quien amante
solicita tu bien, pues
te dà luces Celestiales
para que dexes tu Ley,
y la verdadera abracese:
y si lo hicieres, en mi
tendràs quien firme te ame,
y te sirva. *Aur.* Tèn, señor,
no passes mas adelante;
pues aunque essa Celestial
Señora me persuade
con favores soberanos,
que dexè mi Ley errante,
vacilando està el discurso
en si à sus preceptos falte
por mi conveniencia, ò si
fiel la obedezca constante,
y en esta neutralidad
es preciso que naufrague

mi atencion. *Enr.* Luego si yo à un honesto lazo amante reduxesse aqúelle afecto noble mio, y me casasse contigo, la Ley de Christo admitieras? *Aur.* No es dudable, y en pago de essa fineza os diera mi afecto amante, si pudiera la Corona, que del Rey de Argèl mi padre heredo. *Enr.* Què es lo que dices? *Aur.* Que soy su hija es constante, *Enr.* Tu con ser mi esposa logras Corona mas estimable, que es la del Cielo, si admites mi Ley. *Aur.* Como vos amante me deis la mano de esposo, yo abandono los Reales honores con que me aclama Reyna Argèl; y si lograsse tal dicha, aun todo este mundo dexàra por resignarme à obedecer los preceptos de MARIA; y yà que enlaze mi mano à la vuestra, es bien, que quien soy aora se guarde en vuestro pecho, supuesto, que intentaràn mi rescate, y con alguna traycion folicitaràn matarme, porque à mi Ley he negado por la vuestra. *Hablan los dos.*

Sale Don Pedro al paño.

Ped. Aqui me trae mi cuidado, pues he visto, que Enrique anda vigilante siguiendo à la Esclava; pero aqui estàn. *Enr.* Digo que amante serè tu esposo, pues siendo tan claro tu estirpe, nadie puede culpar que se unan los blasones de mi sangre con la tuya; y así, en fee de que cumplirè constante la palabra que te he dado, para mas assegurarate esta mano lo confirme.

Aur. Y yo la acepto. *Sale à este tiempo.*

Ped. Què haces?

cómo ciego inadvertido
executas tal ultraje
contra mi sangre, y la tuya?

Aur. Ay fortuna semejante! *ap.*
presto se eclipsò mi dicha.

Ped. Pues cómo faltas infame
à la fee de Cavallero,
y de Christiano? *Enr.* Repare
tu enojo, señor, que yo
no salto à honores tan grandes.

Ped. Cómo no, con una accion
tan fea? *Enr.* Porque à igualarse
llega Luna à mi Nobleza,
y Blafon; y si el caracter
aun le falta del Bautismo,
dispuesta està à consagrarse
à nuestra Ley verdadera.

Ped. Intentas con falsedades
templar mi irritado enojo:
vive el Cielo que te mate
villano; ~~como~~ una Mora,
de baxo, y de vil linage,
avia de ser tan Noble
como vos? *Enr.* Que declararle *ap.*
no pueda, por la palabra
que yà la di, que es su padre
Rey de Argèl! mira que no es
falsedad. *Ped.* Pues tú la aplaudes?

Enr. Luna puede ser mi esposa
muy digna, señor. *Ped.* Cobarde,
yà se apurò mi paciencia,
y antes la muerte he de darte,
que lo executes. *Dent. Ely.* Aqui
dando està voces tu padre.

Enr. Mira, señor: ::

*Saca la daga, y echase à sus pies Aurora,
y salen Leonor que le detiene,
y Elvira. y penacho*

Ped. Muere, alceve.

Aur. Primero ha de ensangrentarse
tu acero en mi pecho. *Ped.* Quita.

Leon. Detente, señor, què haces?

Ped. Darle muerte à un alevofo
villano. *Leon.* Tu amor repare,
que es tu hijo Enrique. *Ped.* Es engaño,
que yo no puedo ser padre
de quien oy loco pretende

con una Mora casarse;
 con una Esclava. *Leon* No puedo
 persuadirme à que se infame
 mi hermano así, obscureciendo
 lo heroyco de su linage;
 pues crusa amorosa ha sido
 el motivo de enojarte,
 su error perdona. *Ped.* El me ha dicho,
 que es muy digna de casarse
 con èl essa Esclava; pero
 para evitar tantos males,
 mañana la harè vender.

Enr. A mè venderme, es mas facil,
 que Luna no tiene precio,
 que es mi esposa. *Ped.* Loco, infame,
 tu esposa una vil muger
 Esclava? *Enr.* A no ser mi padre,
 si otro à pronunciar llegà a
 lo que tu: *Ped.* Què hicieras? *Enr.* Darle
 mil muertes. *Ped.* Pues para que
 satisfagas sus ultrages,
 pues dexas de ser mi hijo,
 en querer manchar mi sangre
 con una vil Mora, yo
 dexarè de ser tu padre;
 y así, vete de mi casa,
 sin que jamàs sus umbrales
 buelvas à ollar; y pues causa
 me dàs para emanciparte,
 de los fueros de mi hijo
 te desheredo: delante
 te quita, ò viven los Cielos
 te de la muerte. *Aur.* Ay peñares!

Enr. Yo me irè, pues gustas de ellos.
Ped. Yo sabrè desheredarte.
Enr. Tendrè menos que deberte.
Ped. Vete, traydor, al instante.
Enr. Yà me voy. *Leon.* Mira, señor:
Ped. Què he de mirar, no me hables
 en esto tu: vete presto
 de mi presencia. *Leon.* Ved, padre:
Enr. Voy à obedecerte; luego
 (no quiero mas enojarte.)
 Vendrè por Luna: Penacho
 sigueme. *Pen.* Tus disparates
 es fuerza que siga. *Ped.* Donde vàs tu?
Pen. A ser andante
 escudero de tu hijo.

Ped. Vos sois mi criado, y nadie
 os manda, sino yo. *Pen.* Es cierto:
 mas yo no sirvo yà à padre,
 que si emancipa à sus hijos,
 què harà à criados vulgares?

Ped. Aguarda, truhan. *Pen.* Jamàs
 aguardaron los truhanes. *vase.*

Leon. Digo que es culpa en Enrique,
 señor, pero tu à enojarte
 has llegado mucho, y mira:
Ped. Dexame. *Leon.* Pues donde partes?
Ped. Voy, Leonor, à disponer,
 que lu delirio no passe
 à mas (quien viò tal pafsion!)
 en tanto tu no te apartes
 de essa Esclava: luego buelvo. *vase.*

Leon. Quien viò mayores peñares!
Aur. Quien viò mayores tormentos!
 Virgen MARIA, amparadme. *ap.*

Leon. Què es esto que me sucedel
 quien viò lance semejante!
 que esto ordene mi fortuna!
 pero quando ella es constante?

Ely. Què es lo que tienes, señora? *A ella.*

Leon. Ay, Elvira, que no sabes
 que à Don Juan le tengo amor?
 No sabes que mis umbrales
 ha que ronda mucho tiempo,
 sin que su pafsion llegasse
 à mas, que hablarme à essa rexa,
 siempre atento, siempre afable,
 y que à persuasiones suyas
 le di licencia que entrasse
 esta noche en el jardin
 para verme, y para hablarme;
 lo qual yo le concedi
 por mirarle tan amante,
 tan leal, tan Cavallero,
 y que puedo assegurarame
 de su Nobleza, y que aora
 me suceda a queste lance
 para estorvo? *Ely.* Què recelas,
 señora? no te embaraces
 con essa Esclava, supuesto,
 que como tu à ella la mandes
 que se retire, es preciso,
 que te obedezca al instante,
 que D. Juan venga; y pues tiene

èl de este jardin la llave,
la qual le di à su criado,
como tu me lo ordenaste,
ningun embarazo queda
para que puedas hablarle:
y yà no puede tardar,
quando de negros ropages
viltiendose vâ la noche.

Leon. Pues por si buelve mi padre,
vè al quarto, porque me avises.

Ely. Yà mi diligencia sabes. *vase.*

Leon. Noche, apresura tu curso.

Aur. Quando, fortuna inconstante,
te cansaràs de afligirme? *Llora.*

Leon. No llores, que de tu parte
me tienes; y así, no temas
el enojo de mi padre,
ni que disponga el venderte,
y por muger es baltante,
que de ti me compadezca;
y así prometo ampararte,
como tu olvides à Enrique,
quando no puedes negarme,
que es locura lo que intentas:
Pues còmo podia igualarse
la eminencia de una cumbre,
à lo profundo de un valle?
Tu eres su Esclava, èl tu dueño,
y así advierte, quan distante,
una esclavitud forzosa,
de un dominio propio yace,
y de una nobleza ilustre,
à lo obscuro de un linage:
en fin, de ti à Enrique:: *Aur.* Tente,
que lo que èl sin declararse
dixo con frases obscuras,
mi voz intenta fiarle
à tu piedad: mi Nobleza,
si no excede sus reales,
igualà la de tu hermano.

Leon. Què dices? *Aur.* Que no es dudable.

Leon. Pues bien te puedes fiar
de mi. *Aur.* Yà mi fee lo hace.

Leon. Pues discurriendo al jardin
vamos, bien podràs contarme
tu Noble Estirpe: esto hago ap.
por conseguir acercarme
aquella puerta, por donde

ha de entrar Don Juan.

*Andan los dos, y salen Muley, y Tusco
al paño.*

Mul. La llave
dexa en la puerta, y no hagas
ruido. *Tusc.* Que èltar ruido, ni ollar,
no le llegar superficie
al tierra, porque no hable;
mas por Alà me decir,
què intento ser que te trae?

Mul. Robar aquesta criada,
para que me defengañe,
del recelo que te he dicho,
si es Aurora. *Tusc.* Èltar dislate;
como poder ser Aurora?

Mul. Para lograr mi dictamen,
le he dado mano de esposo.

Tusc. Esse èltar mas disparate,
y à gran peligro ponerte.

Mul. No ay riesgo que me acobarde.

Tusc. Pues ten, sinior, que alli vèr
à la escasa luz que esparce
aquella Lucera, dos bultas.

Mul. Entre aquestos arrayanes
nos ocultemos, en tanto,
que mejor assegurar me
pueda, si es Leonor, y si
es la criada que trae
la que tengo de robar.

Tusc. A mi tocarme por gajes.

Leon. Profigue, pues. *Aur.* Pues atiende,
porque puedas informarte
de quien soy. *Tusc.* Aquella voz
oír otra vez. *Mul.* No atajes
su discurso, hasta que yo
me entere de lo que hablaren.

Aur. En el Africa naci,
de tan generosos padres,
tan ilustre, que à sus sienes
vienen eitrechas las Reales
Coronas de quantos Reyes
dominan la mejor parte
del Orbe, puesto que es
èl Africa, en donde nacen
hijos del valor los hombres,
ò emulos propios de Marte;
y aunque darte esta noticia
te parezca es dilatarte

lo que mas importa, no es de mas, pues aunque mi padre los blacones que heredò de la mas heroyca sangre de Xarifes, de Califas, Cádies, y Mulfumanes, le pudieran la Corona fixar en sus sienas Reales, su invencible valor fue quien con mas glorioso esmalte se la assegurò en su frente.

Mul. Què es lo que oygo? ay mas grande dicha! la voz es aquella de Aurora. *Tusc.* Como aver Flandes en Paisès baxos. *Leon.* Ruido oygo entre estos arrayanes.

Tusc. Yà sentir, finior. *Leon.* Quien es?

Mul. Quien rendido, quien amante, gyrafol de vuestro sol, figue los puros celiges.

Leon. Luna, pues sè que eres noble, yà mi honor puedo fiarte.

Aur. Bien puedes, sefiora, hacerlo; què temor!

Leon. Oid à parte. *Hablan las dos.*
Enrique, y Penacho al paño.

Enr. Què es esto, el jardin abierto, mucha novedad me hace.

Pen. La llave estava en la puerta, y nos hà sido mas facil la entrada, que por las tapias por donde entrar intentatte.

Enr. Mira que tengas cuidado, por si nos sienta mi padre de llevar à Luna. *Pen.* Aora està, sefior, menguante, con la pena de no verte.

Enr. Sigüeme por esta parte hasta el quarto de mi hermana.

Pen. Vè caminando delante, que no veo bien, y las sombras se me figuran gigantes.

Enr. Cobarde eres; mas què es esto? quien và?

Encuentra con Muley.

Mul. Quien es? *Leon.* Raro lance!

Tusc. No te dixeyo, que aver Sarracinos, y Aliatares?

Arrancan las espadas.

Enr. Quien satisfarà la ofensa, de que el sagrado profane de esta casa vuestro arrojò.

Tusc. Con todo, finior, dar traste.

Leon. Don Juan, aquelle es mi hermano.

Aur. Este es mi dueño, y mi amante.

Mul. No os aparteis de mi lado,

Riñen como à obscuras.

que yà es forzolo os ampare;

Tusc. *Tusc.* *Sinior.* *Mul.* Vè si puedes à esta criada llevarte.

Tusc. Si hacer, finior; ha sefiora.

Leon. Què quieres tu? *Tusc.* De tu amante

el criado, que procura

facaros ya deste trance;

venid, pues, què recelais,

sefiora? *Leon.* Què harè? mas nadie

culparà mi arrojò, quando

Don Juan es noble, (hà pesares!)

y me ha dado la palabra

de ser mi esposo constante. *ff*

Vanse los dos.

Mul. Gran brio *Don Enrique*

Enr. Que con su vida no acabel

Dent. Ped. En el jardin es el ruido,

luces, ola. *Enr.* Este es mi padre.

Pen. Luna. *Aur.* Peñacho, què dices?

Pen. Que antes que las luces baxen

te vengas conmigo, pues

mi amo que te llevasse

me ha mandado. *Aur.* Què harè, Cielos

he de dexar en tal trance

à mi dueño! mas su vida

librarà el Cielo. *Pen.* No aguardes

à que la ocasion se pierda.

Aur. Vamos à morir, pesares. *vanse.*

Mul. Juzgo que yà llevò à Aurora

Tusc. y es bien retirarme

antes que lleguen las luces. *vase.*

Sale Don Pedro, y riñe con Enrique.

Ped. Qualquiera que sea, quitarle

sabrè la vida. *Enr.* No huyas,

mas debes de ser cobarde.

Sale Elvira con la luz.

Elv. Aqui està la luz. *Ped.* Què miro!

Enr. Quien viò mas confuso lance!

Ped. Enrique, què es esto? *Enr.* Què iral

aqui

aquí ya no encuentro à nadie.

Ped. No respondes? di, con quien reñis? *Enr.* Es injuriarte, y injuriarme, si lo digo.

Ped. Da al labio tu pena. *Enr.* Antes que sepas tu agravio, espero, vengandote à ti, vengarme.

Ped. Espera. *Enr.* No me detengas.

Ped. Donde vâs? *Enr.* **Nos** un infame, que el honor me lleva, en una vil muger, y hermana facil. *vase.*

Ped. Qué es lo que escucho! tras él, y tras ella mi corage irà, porque cruel, y ayrado tome venganza en su sangre: cierra estas puertas, Elvira, que de mi no han de librarse. *vase.*

Ely. Buena la hizo mi ama, no ay que fiar de Don Juanes. *vase.*

Sale Mustafá, y Ali de Marineros Christianos.

Must. La Patrona ya queda en aquella ensenada, sin que pueda ser de atalaya alguna descubierta, por mas que estên alerta, que ya estas peñas duras la guardan en sus quiebras, y roturas.

Ali. Ya Muley avisado està, de que aqui avemos arribado.

Sale Muley, Tufco, y Leonor.

Mul. A quien esto ha sucedido, pues quando juzguè que fuera Aurora la que robaba, es Leonor; pero ya es fuerza disimular por aora, y por desquite à mi pena, embiare à Leonor à Argel.

Leon. No sè que el alma rezela, y el pecho adivina. *Mul.* Vienes cansada, Leonor? (ha estrella cruel!) di, señora. *Leon.* Quien viene tan amante, como atenta, siguiendote, no se cansa.

Must. Vive Alà, que es la Princesa, pues viene muger con él.

Ali. Ya las albricias son ciertas, lleguèmos. *Must.* Sois vos, señora?

Mul. Patrones. *Leon.* Qué gente es esta?

Mul. Son dueños de un Vergantin, que he fletado. *Leon.* Pues qué intenta vuestro dictamen aora?

Mul. No ignoras que ha de ser fuerza que nos sigan? *Leon.* Es así.

Mul. Y que haràn la diligencia de buscarme, y de buscarme.

Leon. Quien lo duda. *Mul.* La cautela me valga; pues yo he dispuesto

que partamos à Valencia mi Patria, en aquesta nave,

que à quererlo hacer por tierra, nos poniamos à riesgo

de que descubriros puedan, y es mejor asegurarnos

de qualquiera contingencia, (así mi engaño acreditó) *ap.*

pues sabiendo mi Nobleza, y dando desde mi Patria

à tu hermano, y padre cuenta, tendràn à bien que me case

contigo, ve si refuelta està à seguirme. *Leon.* Tuya

foy, y es vana advertencia, quando riges mi alvedrio.

Must. Oye Ali, no es la Princesa, pues le habla de aquella forma.

Ali. Yo no discurro quien sea.

Must. Yo llego à ver que dispone Señor, dinos à qué espera?

Mul. Llegad al instante à bordo, y mirad que luego buelva

la Patrona, despues que embarcada en la Galera

Almiranta la dexeis à esta Christiana. *Tufc.* Està buena

la ventura de Lionor.

Must. Todo se harà como ordenas.

Mul. Y sea con todo recato, porque me queda otra empresa que conseguir, y la que

mas el pecho me atormenta.

Must. Pues vamos quando mandareis. *vase.*

Mul. Bien està; estad alerta, ve tu, y buelva avisar quando estên alzadas velas.

Tufc. Ir al punto à obedecerte: finioras mias, alerta,

que el que amar mas à su Dama,
verla entre Moros quisiera. *vase.*

Mul. De forma, que la criada
era Africana? *Leon.* Y tan bella,
que me causò compasion,
y en su estilo, y su decencia
conoci, que era verdad
quanto me dixò, que era
su padre de illustre sangre,
y ceñia la Diadema
del Rey su frente. *Mul.* Què oygo!
ciertas ~~foelexonmias~~ *Sarpas*
no fue engaño del sentido.

Leon. Y obligada a las finezas
de mi hermano, pretendia
calarse con él, resuelta
à abusar de su ley falsa.

Mul. Què es lo que escucho? ay mas penas!

Leon. Mas si en la ciega passion
de mi hermano, tal ofensa
à executarla passare,
lo que estoy temiendo de ella,
que dexar su Religion
por su libertad intenta,
mas que por seguir la ley
de Christo. *Mul.* De su grandeza
no treco tal ignominia.

Sale Tusc. Yà la embarcacion espera.

Mul. Pues ven, Leonor, à embarcarte,
donde veràs mis finezas.

Leon. Vamos, à Dios Patria amada:
ò quiera el Cielo que vuelva
à verte con menos susto!

Tusc. Y què tarde estar el buelta. *ap.*

Mul. Tu buelve aqui, que te espero. *ap.*

Tusc. Hacer sinior lo que ordenas:
ven, que el esquite te aguarda,
y yà estàr surto en la arena. *vase.*

Mul. Pues no hè logrado mi dicha,
de aquella suerte se venga
mi rabia; vira la proa.

Dent. Leon. Señor D. Juan, pues no entra
vuestro afecto à acompañarme?
ya mis brazos os esperan.

Mul. Otros mas nobles à mi
me aguardan: zafa, iza velas,
y tended al mar los remes.

Leon. Pues decid, donde me llevan?

Mul. A Argèl, donde seas mi esclava
y de continuo padezcas.

Leon. Quien viò desdicha mayor!
piedad, Cielos. *Voces.* A la entena

Otro. Hiza canalla, à la vanda.

Leon. No ay quien focorrerme pue

Sale Tusc. Es pedir peras al olmo?
y aora, que hác intentas?

Mul. Que bueltas à la Ciudad,
donde con industria inquieras
en la casa de Leonor,
de Elvira, ò otra qualquiera
persona, si aun està alli
por quien mi amor tanto pena,
y sabe (muero de enoj!)
si mi enemigo (ò aduersa
fortuna!) la tiene yà

en su casa, y si mi estrella
lo permite así, robarla
aunque de sus brazos sea,
y boverla à Argèl, en donde
al Rey cumpla la promessa.

Tusc. Estàr muy bien discurrido;
mas, sinior, en lo que intentas
ser imposible, y hacer
sin el huésped la cuenta.

Mul. Mi valor sabrà vencer
mi infelicidad aduersa,
porque contra la fortuna
halla el valor resiliencia. *vase.*

Salen Aurora, y Enrique.

Aur. Yà, noble esposo amado,
en tu poder me veo,
y desde esclava tuya, yà he logra
fer tu esposa en dulcissimo himen
recibiendo así mismo
antes el Agua Sacra del Bautismo
yà de tu padre huyendo
la indignacion, que passa
aun mas que de rigor, à odio trem
vivimos pobres en aquella casa,
quinta, donde apartados
estamos de parientes, y aliados;
y así la pena dexa,
si mi ruego te obliga,
ò haràs que mi amorosa, mi fiel q
viendote triste siempre, ansiola c
que la ocasion te he dado,

y conmigo te miras mal hallado.

Enr. Amada esposa Maria,
(pues ya al Bautismo debiendo
estàs tan felice nombre)
sabiendo tu que te quiero
de tal suerte, que rendido
consagrando eltoy al Templo
de tu beldad, por ofrenda
de mi alvedrio el Imperio:
ofensa haces à mi amor,
y à mi noble rendimiento,
en creer que mal hallado
està conmigo mi afecto,
de que llegue à ser tu esposo,
quando no merzeo serlo.
De dos causas se originan
mis debidos sentimientos;
la primera es de no hallar
à el alevé, que resuelto
robò à mi hermana, y mirarme
agraviado, sin que medio
halle à mi venganza, pues
aunque de mi parte he hecho
quanto pude, como tu
sabes, nunca està bien puesto,
quien ofendido se mira,
halla que estè satisfecho.
La segunda causa es,
mirar que mi padre, aviendo
un mes que cruel de su casa
me arrojò ayrado: pretexto
que diò, por averme unido
con los lazos de Hymenèo
con tu amor, no avido forma
(aunque he procurado medios)
de que me admita à su gracia
con que tu estàs padeciendo
mas que yo aquestos ultrajes,
pues te ves sin lucimientos
debidos à tu persona,
tanto, que estamos viviendo
en aquesta humilde Quinta,
de la Ciudad poco trecho,
que tan heroyca fineza
à un pariente se la debo,
donde huyendo de mi padre,
es de mis naufragios puerto.

Sale Penacho. Señor, señor.

Enr. Què ay, Penacho?

què traes aora de nuevo?

Pen. Tu padre en aquelte instante,
yo no sè con què pretexto,
dice que te quiere hablar,
y queda en esse Convento,
extra-muros, donde aguarda,
y me encargo fueses luego.

Enr. Pues entra, y saca unas luces,
puesto que vâ anocheciendo,
que puede ser que los dos
volvamos. *Pen.* Voy al momento. *vase.*

Enr. Què me querrà aora mi padre?

Aur. Algun nuevo enojo temo,
que has de traer, Don Enrique.

Enr. Desprecia aqueles rezelos,
que en fin es mi padre, aunque
tan digustado le tengo.

Aur. Vengo en que sea tu padre;
mas llamarte à esse Convento, *[para]*
què puede ser?

Sale con la luz Penacho.

Pen. Yo lo dirè.

Aur. Dilò, y sea presto.

Pen. Para que se meta Frayle.

Enr. Què frialdad tan sin tiempo!

Pen. Es que lo causa el vestido,
por ser entrada de invierno.

Enr. Lo que he discurrido es,
que querrà en el sentimiento
de la falta de mi hermana
comunicarme algun medio
para vengar nuestra injuria;
yo me voy, que no es bien hecho
hacerle esperar: mas donde
vàs, esposa? *Aur.* Voy siguiendo
el norte de mi alvedrio.

Enr. Quedate, que presto buelvo,
quedate tu con tu ama. *vase.*

Pen. De muy buena gana harèlo.

Aur. Cierra la puerta. *Pen.* Señora,
bolverè à cerrarla luego.

Aur. Pon en la mesa essa luz.

Pen. Aì queda, yo voy à dentro,
que tengo que hacer un rato.

Aur. Què es? *Pen.* Echar un remiendo
al vestido, que parece,
por lo abugereado, arnero.

Aur. No acie^{mas}? *Pen.* Segura quedas aqui, no ay que tener riesgo. *yaf.*

Aur. Mientras viene Enrique, no quiero malograr el tiempo, y por divertir mi pena, leer quiero los Mylterios de nuestra Fè Sacrosanta, en que gran dulzura encuentro.

Sientase à la mesa, en que avrà un libro, y salen al paño los Moros de Obislanos.

Tusc. Yà, señor, tener noticias, porque mucho andar diciendo en la Ciudad, que echar fuera de su casa un Cavallero, que querer casar con Mora, y que él venirse hoyendo à vivir en esta Quinta, que està de la mar tan cerco, y el puerta mirar abierta.

Mul. No pudo à nuestro deseo suceder mejor el lance.

Mul. Muy bien: mas què es lo que veol

Mirala.

esta es la misma que vi con la luz, quando encubierto en la casa de Leonor estuve; mas escuchemos hasta que levante el rostro.

Ali. Què harà allí? *Tusc.* Què? traducendo el Alcoràn de Mahoma para enseñar Malagueños.

Lee Aur. Dice Fray Luis de Granada en el Symbolo perfecto de la Fè, que en las Entrañas puras de MARIA, el Verbo encarnò, quedando Virgen, y nos pone por exemplo el cristal, y el Sol que entra por él; sin esso lo creo, y morirè en su defensa.

Mul. Entrad todos, y lleguemos, que nuestra Princesa es.

Tusc. Salto, y b inco de contento.

Bayla, y levantase Aurora.

Aur. Què ruido escucho? què miro! hombre quien eres? *Mul.* El miedo pierde, señora, que soy

Muley. *Tusc.* Tusco, y compañeros.

Aur. Este es el hombre que vi, y què es, decid, vuestro intento?

Mul. El libertaros, señora.

Aur. Què es lo que oigo? en grã riesgo ap. ettoy; ved que no soy yo, Moros, la que estais creyendo.

Mul. Señora, no hay disuadirnos, que fois nuestra Aurora es cierto, por averfelo vos dicho à Leonor; y así resuelto ettoy, señora, à llevaros, que pleyto omenage tengo h.cho à vuestro padre el Rey.

Aur. La vida darè primero: yo ettoy muerta, Don Enrique.

Mul. Lo que no pudiere el ruego, conf. guirà la violencia. *Aseñla.*

Aur. Enrique, señor, mi dueño. *Llevala en brazos.*

Mul. En vano animas las voces.

Aur. No ay quien me focorra, Cielos. *yaf.*

Tusc. Nototros quedar atrás, por si seguir; que bon perro està Muley, pues llevar mejor *yafa* que en Marruecos, aver, ni en toda el Africa.

Todos. Vamos, que yà eitarà lexos. *vansc.*

Sale Penacho. Voces daba mi señora; mas vive Dios, què es aquello? ha señora, donde està? mas no parece, y abierto me dexè, y la puerta està entornada; aquesto es hecho, sin duda que la ha robado algun traydor; què harè, Cielos? tras ella irè, yà que Enrique no està en casa.

Sale Don Pedro, y Enrique.

Enr. Què es aquello? donde està mi esposa? pues mi padre con noble af. cto viene à verla. *Pen.* Pues señor::

Ped. Donde està mi hija, necio?

Pen. Señor, la llevan::

Los dos. Què dices? *Pen.* Robada.

Enr. Grave tormento! quien fue el traydor? *Pen.* No lo sè,

solo la oi sus lamentos,
que dixo, señor, Enrique,
no ay quien me socorra, Cielos?

Env. No digas mas, que en el alma
las oygo: què me detengo,
fin ir à bulcar mi esposa,
y à vengar elte desprecio. *vase.*

Pen. Enrique, sigo tus passos:
quien viò tan raros successos! *vase.*

Pen. Mi amo vâ tras su esposa,
tras de su nuera vâ el vicio,
mal harà en manifestarse;
pues si bien lo confidero,
qualquiera marido es cruz,
y calvario qualquier suegro,
y delta suerte se libra
de dar en un cimiterio.

JORNADA TERCERA. *II^o Salon*

Caças, y clarines, y salen por una parte el Rey, Ali, Moros, y por la otra Tusco, Muley, y Aurora.

Musica. En hora dichosa
amanecer buelva luciente,
y en aqueste Oriente
alumbrar se vea:
venga en hora buena,
y hagala la salva
la lyra de Martè *Clarín.*
en dulces cadencias.

Rey. Aurora, dame los brazos,
hija amada, feliz llega,
para que el dulce contento
de essa harmonia alhaguèna
cumplido se vea, pues
buelve à lograr tu luz nueva.

Aur. A tus Reales pies eltoy,
para que rendida pueda
racompèñarte mi suma
obligacion dos finezas,
la de padre, y la de amante;
es la de padre en las tiernas,
amantes, y cariñosas
palabras con que tu Alteza
me recibe; en la de amante,
por las finas quanto atentas

demonstraciones festivas,
salva Real, jubilo, y fielta:
Que aya de fingir yo, quando
mi Ley à la fuya opuelta
es, y aunque sea mi padre,
forzoso es que le ~~obedezca~~ *abomezca*

Rey. Llegi à mis brazos, y no
con razones me entern-zcas.

Tusco. El Rey parecer ser veco,
pos llorar como una dueña.

Rey. No llegas, Muley! *Mul.* Señor,
interrumpir culpa fuera
las amorosas caricias
de un Sol, y una Aurora excelsa.
Yà eltoy à tus pies ufano,
de que aya sido mi dieltra
tan dichosa, que aya dado
al Africa su Princesa,

à tu amor su objeto hermoso,
dueño à mi à quien ob-dezca.

Y si vuestra Alteza gusta
saber como fue: *Rey.* Aora dexa
de su infeliz cautiverio
las noticias que le mezclan

mal, las dichas que se gozan,
con las passadas trag-dias:
y llega aora à mis brazos;

y pues mi palabra Regia
no puede faltar jamás
para premiar tus proezas,
y cumplirlas, oy te hago
dueño de Aurora, pues essa
es la palabra. *Aur.* Primero *ap.*

lograrè la palma excelsa
del martyrio, que yo admita
su mano. *Mul.* Fuera baxeza *ap.*

en mi, aviendo tenido
tan notorias evidencias
de mis agravios, segun
hè observado en esta empresa.

Mul. Admitir su mano: Cielos, *ap.*
toda el alma titubèa,
ignorando el modo como
me podrè escusar. *Rey.* Suspensa
parece que te has quedado.

Aur. Yo, señor: *Rey.* Pues què recelas?

Aur. Quien se viò en mas confusion!
ay, Enrique, si esto vieras!

ap. Mul.

*Mul. = ca venga, venga en buena hora y a manerza buelva
vengar la bella aurora que en aquele estado
de mi bello: pague todo que el p. lan-berca
vengan le la talba la talba y tra mpera*

Mul. A tus pies, señor, rendido
te agradezco la fineza
de darme à Aurora: mas mira::

Rey. Bien està. *Mul.* Que me suceda *ap.*
ello, Cielos, que me ruegue
con Aurora, y yo no pueda
admitirla, por la causa
que me dãn unas sospechas!

Tusc. Si estàr bodas, tener cierto
cañas, toros, è libreas. *Clarim.*

Rey. Mas què fòndro clarin
la region del viento puebla?
ha Tusquillo, vè à saberlo.

Tusc. Yà Mollatà senior, liega,
y dèl poder informarte.

Sale Mustafa.

Musi. Deme los pies vuetra Alteza.

Rey. Què es aqueſto, Mustafa?

Musi. Con la Esquadra de Galeras,
que à corso ſahio Celin,
aora al Puerto de Argel llega
con gran preſa de Chriſtianos,
que cautivò en las fronteras
del Andalucia. *Aur.* Què oygo! *ap.*
peſar me ha dado la nueva,
no sè que me dice el alma.

Rey. Salir quiero à las riberas
del mar, à ſaber què gente
trae, para que de la preſa
ſean, Aurora, tus cautivos,
los de mayor conſequential.

Vamos. *Vanſe los Moros.*

Mul. Tuſco. *Tuſc.* Què decir?

Mul. Hicilte que me traxeran
à Palacio la cautiva
Chriſtiana? *Tuſc.* Yà estàr afuera
à eſperarte. *Mul.* Vamos, pues.

Aur. Aguardad. *Mul.* Yà mi obediencia
eſpera que la mandeis.

Aur. Dexanos ſolos. *Mul.* Afuera
eſpera, Tuſco. *Tuſc.* Eſtàr bien,
è tu mejor con Princesa. *vaſc.*

Aur. Por què cauſa ſaber quiero
os eſcuſais con ſu Alteza
de no admitir mi Real mano,
quando de las anſias vueſtras
ha ſido el motivo heroyco,
poniendos à contingencia

de perder la libertad,
ò la vida en eſta empreſſa.
O ſi diera algun pretexto
à mis dudas ſu reſpuella, *ap.*
para que de lo que yo
deſco formaffe quexa,
que cortàra del intento
de mi padre la violential.

Mul. Eſto es lo que yo deſco, *ap.*

para ſaber con certeza
ſi ſe engañò mi ſentido:
dirè, pues me dais licencia,
la razon que tengo, pende
de unas razones, que fieras
penetraron el conjunto
de ſentidos, y potencias;
pues aquella feliz noche,
ò infeliz, por tantas nieblas
como à mi diſcurſo turban,
y el entendimiento cercan,
os oi decir con anſias,
que enterneſieran las piedras:
Enrique, ſeñor, mi dueño,
no ay quien ampare, y deſienda
à una muger infelice?
Mirad ſi es baſtante eſta
cauſa para que dilate
dar la inano à vuetra Alteza.

Aur. Log è lo que deſcaba, *ap.*

ſi eſto à eſectuarse llega;

para fingir eſte intento
deme el Cielo ſu aſiſtencia.

Mul. No me reſpondeis, ſeñora?

Aur. Sabcis, Muley, que Princesa
ſoy de Argel, y que eſte Reyno
le hizo mi padre herencia
con el valor, y la eſpada,
y que ſu Corona Regia,
à no ſer hereditaria
en mi, que lo fueſſe hiciera
ſu reſolucion heroyca,
ò ſu oſſadia reſuelta?
Pues ſabiendo mi altivez,
mi pundonor, mi grandeza,
còmo os atreveis? (no sè
como el incendio ſe templa
de mi ira al pronunciarlo,
y no os conuierte en pavefas)

cómo os atreveis? Segunda vez que los repita es fuerza à mi pesar, à emprender con baltardas viles nieblas de sospedias mal fundadas, el esplendor, la pureza de mi honor, juzgando que à un Christiano (què baxeza!) favorecer yo podia.

con mi mano, y ahaguenà al yugo del Matrimonio sujetar mi Real grandeza, degenerando no solo de mi alta Estirpe Regia, fino de mi Ley, la qual constante mi fè professa? Pero en castigo de que imaginario en la idèa quisièteis, yà de mi mano nunca lograis la empreffa.

Y vive Alà Soberano, vive esta luciente Estera, que si vos mismo no sois quien con disculpas no intenta disuadirle al Rey mi padre de que mi mano no sca vuestra; y en caso de no poder conseguirse, vengza con las advertencias, como lo empezò vuestra cautela à intentar; si no os salis del Africa muy apriesa, yo misma os he de dar muerte, porque las proprias ofensas piden proprias las venganzas, y à tomarla estoy resuelta.

Quiere se ir, y la detiene.

Mul. Aguardad, tened, que puelto è que obedeceros es fuerza, tambien lo que es mi opinion con vos que de aqui bien puestas si yo os dira fidedigno, teltigo, que decir pueda, que con Enrique os casabais, que abusais de la secta de nuestro Profeta Sacro por la Ley Christiana, en esta certidumbre, que no puede

elto faltar, y vùestra Alteza que responderà. *Aur.* Que es falso esse teltigo, y cautela; de vuestra mucha offidia.

Mul. Verèmos si lo comprueba, y hace evidente mi agravio: Tusco.

Sale Tusco. Sinior. Mul. Haz que essa cautiva Christiana entre.

Tusc. Quien, Leonor? Mul. Si. Tusc. Aqui està presta: entrar. *Sale Leonor llorando.*

Mul. Christiana cautiva, los Reales pies luego besa à quien fue cautiva tuya, y oy à ser tu dueño llega: tu vete. Tusc. Yà yo me ir como perro con vareta. *vase.*

Aur. Que miro! *ap.* Leon. Què es lo que veo! *ap.*

Aur. No es de Enrique hermana aquesta!

Leon. No es esta quiè de mi hermano quiso ser esposa! penas, en vano refreno el llanto. *Llora.*

Aur. Su afficcion me dà terneza. *ap.*

Leon. A tus Reales pies, sehora, està yà quien à su estrella le agradece la piedad, de que à ser tu esclava vengza.

Aur. Llegà à mis brazos, Leonor, tu cautiverio no sientas, templa el llanto de tus ojos, no desperdicies las perlas, que se averguenzan de que las derramen las estrellas. No à ser vienes mi cautiva, mi amiga si, en recompensa de lo que à tu amor debi, quando yo tuya lo era.

Leon. Agradecida otra vez, los pies mi humildad te besa. *Al detenerla hace señas con el dedo en la boca que calle Leonor.*

Aur. No hagas tal. Leon. Yà te he entèdido: que calle dicen sus señas; que serà? *Aur.* Es este el castigo que en tu abono me presentas?

Mul. Si sehora, y fidedigno.

Aur. Tambien de vueltra vileza,
pues con las señas de amante
cautivaste su inocencia,
Mul. Fue por vengar un agravio,
ya que no en su hermano, en ella.
Leon. Ha enemigo infiel! *ap.*
Mul. Cautiva. *Leon.* Què mandas?
Mul. Di tu mesma
no me dixitte que Luna,
dexando por la ley vuetra
la fuya, estava casada
con tu hermano. *Leon.* Aquello era *ap.*
lo que dixo que callasse,
y à no hacerlo yà por ella,
por desmentirle no mas,
y por vengarme lo hiciera.
Yo, como à Don Juan, os dixite
tenia algunas sospechas,
de que mi hermano trataba
con la debida decencia
de Noble à Luna, sin que
supiesse que era Princesa
de este Reyno, y que temia
no passassen à finezas
de amantes sus atenciones:
mas no haciendolo evidencias;
y era mucha demasia
presumirlo de su Alteza.
Aur. Buen testigo aveis traido.
Mul. Es engaño. *Aur.* En mi presencia
no esteis mas, idos de aqui;
mas esto con advertencia,
que no me bolvais à ver,
y con la que os tengo hecha,
si no quereis que mis iras
se venguen de estas ofensas.
Mul. Yo me irè, mas ha de ser,
advirtiendoo tambien cuerda
mi atencion, que nunca miente
contra si, quien no quisiera
encontrar los desengaños
con tan claras evidencias. *vase.*
Aur. Hafe ido ya? *Leon.* Ya se fue.
Aur. Pues llega à mis brazos, llega,
Lionor mia. *Leon.* Pues, señora,
què demonstracion es esta?
Aur. Por què la eltrañas? no soy
quien la Fè de Dios professas?

no soy esposa de Enrique?
no soy tu hermana? *Leon.* Pues dex
que mi amor aora te abrace,
en albricias de tal nueva,
una, y mil veces. *Aur.* El alma
darte en los brazos quisiera,
Lionor mia, pues parece
que à Enrique (què dulces penas!)
abrazo en ti. *Leon.* Ay, hermana,
quien se viò en mayor tragedia!

Aur. El corazon de dolor *Llora.*
se exala en liquidas perlas
por los ojos. *Leon.* Què pesar! *Llora.*
Aur. Hermana, no te enternezcas.
Leon. Lloras tu, y no he de llorar,
siendo la causa una mesma?
Aur. Pues anegüense los ojos,
corran de llanto tormenta.

Salen Tusc. Señora, yà el Rey bolver,
è cautivos traer aqui,
que poder servirte à ti,
è tambien poder vender.

Aur. Aunque es su infelicidad
grande, no menos esquivas
la mia, pues que cautiva
tengo yo la libertad:
ay esposo!

*Salen el Rey, Mustafa, Ali, Enrique,
Don Pedro, y Penacho de cautivos
muy tristes.*

Rey. Aurora mia,
estos cautivos, que son
los de mas estimacion,
te trae mi cofesania,
porque olvidas el pesar
de tu cautiverio, pues
vès rendidos ya à tus pies
à los que llegaste à estar.

Aur. La fineza de mi fee,
es recompensa, señor,
con decir que aquel dolor
con tu vista le olvidè.

Must. Llegad, cautivos, besad
los pies al hermoso Sol
de la Princesa. *ped.* Què veo! *ap.*

Enr. Cielo, si es esta ilusion! *ap.*

Aur. Si esta es vana fantasia! *ap.*

Leon. Si es sueño aparentel *ap.*

Enr. No es mi esposa esta? *ap.*
Aur. Mi esposo no es este? *ap.*
Ped. Esta no es Leonor *ap.*
 mi hija? y cautiva, Cielos!
Leon. Mi padre, y hermano son
 los cautivos; que pcar! *ap.*
Pen. Saben ustedes si eltoy
 borracho, ò si sueño? estas
 no son entrambas à dos,
 la una que nos liarón,
 la otra que las liò. *Uegan los dos.*
Enr. La dicha de ser, señora,
 tus cautivos, es favor
 tan grande, que à la fortuna
 la infelicidad trocò
 de perder la libertad;
 pues quien tu hermosura viò,
 que el cautiverio no tenga
 por feliz? **Rey.** Con discrecion
 habiò el cautivo. **Must.** De noble
 dà señas. **Aur.** Bien su pascion *ap.*
 me diò à entender, pero el llanto
 temo que à los ojos: no
 esteis asì, de la tierra
 os levantad, y el favor
 agradecdele à mi padre,
 que por vuestro dueño os diò,
 à quien trataros sabrà
 con debida estimacion.
Ped. De vuestra piedad lo creo.
Enr. Bien su afecto me explicò, *ap.*
 dichofo he sido en perder
 la libertad. **Ped.** Que à Leonor
 no pueda abrazar. *ap.*
Leon. Que estè *ap.*
 reprimiendose mi amor,
 de no abrazar à mi padre,
 y hermano! **Aur.** De donde sois?
Enr. Disfular me conviene; *ap.*
 de Malaga. **Pen.** Menos yo,
 q. soy de Esquivias. **Aur.** De Esquivias?
Pen. Si señora, el sèn me diò
 un moral. **Aur.** Còmo? **Pen.** Dirèlo:
 mi padre Alì Almanzòr.
Aur. Ay Almanzores allà?
Pen. Señora sèn, y à effo voy.
 Yà sabràn como mi padre,
 como dixè, Alì Almanzòr.

me engendrò junto à un moral,
 y desde entonces quedò
 antojadiza de moras
 mi madre; con que el sèn yo
 debo à las moras, y espero
 deberlas todo favor:
 no sè como no la abrazo.

Quiere abrazarla.

Rey. Que haces loco?

Tusc. Ser bufon.

Rey. Quedate, Aurora, con ellos,
 que yo à la tarea vey,
 que el cargo trae de reynar:

Au= mucho os estimo el favor
 de los cautivos. **Rey.** En ser
 de tu agrado, alegre voy.

Vamos. *Vanse los Moros.*

Aur. Yà solos quedamos:
 aora, padre, y sènor,
 dadme los brazos, que aunque
 debia ser en mi amor
 mi esposo, el primero aora
 lo fois en mi estimacion.

Ped. Què placer, hija Maria,
 que no dudo sea el mejor
 nombre, en tu constante Fè,
 el que el Bautismo te diò!
 mis brazos te recompènien
 tan cariñosà atencion
 tuya; y en fee de ella espero
 disculpar el ciego error
 de no averte hecho el debido
 tratamiento, que al blason
 de tu Real sangre era justo.
 Y aora dame, Leonor
 querida, los brazos. **Leon.** Padre,
 el alma en ellos os doy.

Pen. Passo es que enternecer puede
 al mas duro corazon.

Aur. Còmo no llegas, Enrique,
 à mis brazos? **Enr.** Por que aun no
 merezco estar à tus pies;
 pues quien con la exaltacion
 de la grandeza, conitante
 està en su fè, y en su amor,
 se desmiente de muger,
 de Deidad se acreditò;
 y asì, mas que del afecto,

digna es de la adoracion.

Aur. Yo no tengo mas grandeza, que ser tu esposa, ni soy mas aora, que antes fui, pues una vez que mi amor dueño te hizo de mi mano, mi alvedrio te rindiò.

Enr. Què acalò à ti, y à mi hermana os traxo aqui? *Aur.* Esse traydor de Muley, fue el que à tu hermana con engaño, y con traycion traxo cautiva, que fue la noche que con valor entraste tu en el jardin por mi, y este me robò de nuestra casa, la noche que al mandato superior de tu padre fuisse, Enriquez este quien: *Enr.* Calle tu voz, denme los Cielos venganza.

Aur. Cesse tu justo rencor, y aora llega à mis brazos.

Enr. El mismo gozo la accion me està suspendiendo.

Abrazanse, y sale Muley al paño.

Mul. Al Rey

busco aqui; mas que traycion es esta? Aurora en los brazos de un cautivo! à mi furor muera; como, dime, aleve, *Sale.* tu ofadia se atreviò à profanar con los brazos el soberano esplendor de nuestra Princeza? muere à mis iras. *Saca un puñal.*

Aur. Sin mi estoy! *Leon.* Què pena!

Enr. Terrible lance!

Ped. Empeño grave! *Aur.* Qué horror suspende Muley. *Mul.* Aparta, que he de matarle. *Pen.* Un Neròn *ap.* està hecho el perro Moro, quien llamarà à un Confessor.

Mul. Muere, atrevido, à mis iras.

Don Pedre asele los brazos.

Ped. Así embargarè la accion del impulso de tus brazos, que la sangre del valor, en la defensa de un hijo,

no respeta al superior.

Mul. Pues à ti te darè muerte.

Enr. Muy possib' e fuera, à no

Quitale la espada.

dartela yo antes à ti

con tus mismas armas; por

que en la defensa de un padre

la venganza no es traycion.

Mul. Ha aleve, yà aqui no ay medios, ha de la guarda, traycion.

Pen. Todo te lo llevò el diablo.

Aur. Quien mayor desdicha viò!

Leon. Què pesar! *Ped.* Lance terrible!

Enr. Grave empeño! *Aur.* Sin mi estoy!

Salen el Rey, Mustafa, y Alì Moros, y Tusco.

Rey. Què es esto? *Aur.* Yo lo dirè: ayudeme aqui el valor: *ap.*

Esto es profanar, Muley,

mi respeto, y pundoñor,

pues mas que de su lealtad,

llevado de su passion,

ciega, contra esse cautivo

el vil hacero sacò,

porque viò que agradecida

le recompensaba yo

la deuda de que el huviesse

sido (segun me informò

despues, señor, que te fuisse)

movido de compasion,

el primero que à los viles

pyratas el precio diò

por mi persona; y despues,

para mas estimacion,

me ferìò à segundo dueño,

donde estuviessè mi honor

al lado de una hija suya,

con mas decente atencion.

Aquesta noble hidalguia,

que sin conocerme usò

conmigo, ofrecia pagarle,

interponiendo el favor

fiel mio, aora contigo,

para que de la opresion

del cautiverio le diessè

libertad; èl se poltrò

à mis pies agradecido,

con tan noble fumiſion,
 que à elevarle halta mis brazos
 la clemencia me obligò;
 que como ha tan corto tiempo,
 que cautiva me vi yo,
 me olvidè de mi grandeza,
 mas no de la compaſion,
 que conmigo los Chrittianos
 uſaron, En el rigor
 de mi infeliz cautiverio:
 à aqueſte tiempo llegò
 Muley, ſacando el pañal
 para darle con rencor
 la muerte; y aqueſſe anciano,
 que padre ſe declaró
 de eſſe cautivo, el impulso
 à Muley embarzò,
 aſſendole de los brazos;
 à que Muley con furor
 darle la muerte intentaba,
 y como ſu padre viò
 el cautivo en tanto rieſgo,
 forzado de la paſion,
 ſacò à Muley el azerò
 para impedir ſu rigor.
 Eſte es, ſeñor, el luceſſo;
 ſi en mi fue indecencia, ò no,
 la que fue ſolo piedad,
 Rey tengo, padre, y ſeñor,
 que culpar acciones mias
 pueda con ſu indignacion:
 mas no quien antes de aver
 conſeguido el Real favor
 de mi mano, à mi reſpeto
 falte con tanto baldon,
 que à mi viſta dár intente
 muerte à quien amparo yo.

Pen. Si aſſi las Auroras mienten,
 que haràn las que no lo ſon?

Mul. No contradecirla intento,
 que es muger, y noble ſoy.

Pen. La ſentencia ſerà ello.

Rey. Aurora, Muley obrò
 lo que yo obràra, pues es
 contra nueſtra Religion
 conceder à los Chrittianos
 tan ſoberano favor;
 y aunque al Cautivo relevo
 quedà mas fuerza al Delito

del castigo, y el rigor
 que merecia ſu culpa,
 porque el no la cometìò,
 pues tu piedad fue la cauſa
 de ſu ſacrilego error;
 indultarle de la muerte
 no puedo, pues ſe atrevidò
 à incitar contra Muley
 ſus proprias armas, traycion,
 que la debo castigar,
 porque fue contra el honor
 de Muley, y contra mi;
 y aſſi, llevad à los dos
 à eſſa mazmorra que hice
 en mi Palacio, que el Sol
 apenas darà mañana
 vida al dia, y eſplendor,
 quando ſeràn eſcarmiento
 de mi juſta indignacion.

Leon. Què pena!

Ped. Què deſconſuelo!

Enr. Què anſia! *Aur.* Mira, ſeñor:

Rey. No ay que mirar; ca, llevadlos.

Aſenlos.

Tuſc. Y aqueſte que ſer boſon,
 llevar tambien. *Pen.* Pues què digo,
 he abrazado al Alva yo,
 quanto mas Auroras? *Rey.* Vayan. *vas.*

Enr. En mi eſpoſa el corazon

dexo. *Ped.* Valor, hijo Enrique.

Enr. Tenla tu, padre, y ſeñor,

para morir en la Fè

conſtante. *Pen.* Pues vive Dios,

que no quifiera ſer Martyr,

que baltà ſer Confèſſor.

Llevantos.

Tuſc. Venir perro à la mazmorra.

Pen. Gilgo, yà por fuerza voy.

Leon. Señora, còmo los dexa

llevar? *Aur.* No importa, Leonor,

tèn conſianza en mi aſtèto,

que eſta noche, la mayor

fineza de amor veràs,

que obra mi amante paſion;

vamos. *Leon.* El Cielo permíta

dàr alivio à mi dolor.

Aur. Y à mi venganza de aqueſte

vil, aleve, inſiel traydor. *vas.*

Mul.

Mul. Inmovil casi me tiene
mi propia imaginacion,
si será Enrique este alevé
cautivo, que mereció
abrazar à Aurora, muchos
son los indicios: Leonor
el color todo perdido,
y sin oficio la voz;
toda su pena dió al llanto.
Aurora le defendió
contra mí; y aunque el descargo
que llegó à dár en favor
de su decoro, parece
tiene visos de razon,
no lo creo, y esta noche
he de entrar en la prision,
y la muerte le he de dár,
que basta para el rencor
de mi zeloto corage,
solamente la aprehension,
de que es quien de mi enemiga
logra el injulto favor.

*Vase, y sale Enrique, Don Pedro,
y Penacho tristes.*

Ped. Que à una prision obscura
nos destinasse la suerte,
donde aun antes de la muerte
tengamos la sepultura!
en fin, rigores esquivos
de una infiel oblitacion.

Pen. Qualquier carcel, ò prision
es sepultura de vivos;
mas otros son mis lamentos.

Ped. Di, qué? *Pen.* El si anochecido avrá
pues estoy contando yá
cada hora por momentos.

Ped. Qué es lo que dices? que ha mucho
tiempo que la luz del dia,
en los brazos de la noche
quanto descansa agoniza,
las doce dadas serán.

Pen. Qué oygo? à Dios cantarilla
de arropé, y à Dios Penacho,
fiis horas tienes de vida,
y serás al Sol colgado
racimo sin parra.

Enr. Ha impia
estrella! qué te costaba

el diata me la dicha,
de que de mi amada esposa
lograste mas de su villa,
y que una casualidad
la causa fuesse. (ha desdicha!)
de que me viesse Muley
en sus brazos, y remissa
mi ira estuviesse, pudiendo
quitarle entonces la vida,
pues desta fuerte vengaba
la traycion, y alevonia
de aver robado à Leonor,
y à Aurora. *Pad.* La saña incitas,

Ped. yá no es tiempo de venganzas,
Enrique, templa tu ira,
ayer morir como Nobles
debiamos, mas oy dia,
como Christianos debemos
morir. *Pen.* Qué yá nos predicassé
pues por vida de Mahoma
que renieque, si me obligassé
à ser racional racimo.

Ped. Calla, tal error no digas:
mas ruido sientos.

Enr. Es verdad,
con una llave porfian
hacer dociles las guardas
de una cerradura. *Pen.* Ira
de Dios, yá llegó la hora.

Ped. Quien será? *Pen.* No ádivinas?
el Verdugo, el Pregónero,
borricos, y campanillas,
para llevarnos.

*Salen Aurora, y Leonor con una lin-
terna oculta, y algun buito,
y espadas.*

Aur. Leonor,
la luz oculta avertida,
hasta inquirir con la voz,
si es la prision en que habitan
esta en que estamos.

Leon. Bien dices. *Aur.* Enrique.

Assustase.
Enr. Quién va? *Aur.* La misma
voz es de mi esposo; aora
la luz manifiesta. *Descubrela.*

Ped. Hija?

Enr. Esposa, qué dicha es esta?

Auror.

Aur. Esto es cumplir la fé mia
con lo que me debo à mi,
y te debo, mas no impidan
nuestras amorosas ansias
el logro de vuestras vidas;
vestidos de Moro os traygo,
armas, oro, y joyas ricas,
con cuyo disfráz podeis
por una secreta mina,
que tiene aquesta mazmorra,
(cuya casual noticia
fue providencia del Cielo,
para este trance adquirirla)
podeis salir à la mar,
donde hallareis Saetias
de Estrangeros Mercaderes,
que del oro à la codicia,
en Malaga à salvo os pongan,
que yo, y Leonor, algun dia
con la propia industria espero,
que lograremos la dicha
de verme en tus brazos yo,
y ella en los de las caricias
de su padre; no perdamos
el tiempo. *Enr.* Esposa querida,
yo te avia de dexar
expuesta à la tyrania
de un infiel padre, y expuesta
à las amantes porfias
de mi enemigo Muley?
Primero daré la vida
à un verdugo, que mi amor,
ni mis zelos lo permitan,
no quiero vida sin ti.

Aur. No vès que la mia peligra,
pues si tu mueres, es fuerza
el que yo muera? *Enr.* Maria,
no tienes que persuadirme.

Pen. Aora echas bernardinias?
Enr. No tienes que persuadirme.

Aur. Que mi llanto no te obliga!
Enr. Antes remora, que està
deteniendo en la misma
terneza el baxel amante
de mi constancia rendida.

Aur. Señor, rogadse lo vos,
y tu Leonor. *Ped.* Hijo, mira
que entre el cuchillo, y el cuello,

la piedad de Dios embia
el remedio, y este en todo
parece que de su misma
mano viene. *Leon.* No malogres,
hermano, de su Divina
Providencia el favor, todo
se consigue con la vida,
y la de un padre aventuras,
quando la tuya no libras.

Enr. Yo he de morir.

Pen. Pues yo no,

que antes que lleguen vendimias,
un racimo racional
se pasará en quatro dias:
donde esse secreto està,
señora? *Aur.* Aquí està: ea, quita
essa losa que la oculta.

Pen. Dios me dê fuerzas: mas ira
de Dios qual pesa: Santelmo!
*Alza un escorillon, y sale un Marinero
con una antorcha.*

Ped. Qué assombro!

Enr. Qué maravilla!

Leon. Qué horror!

Aur. Qué pasmo!

Pen. No es nada

lo que el tal hollo escondia.

Mar. Con permission, y mandato *ap.*
de la Mageltad Divina,
à pagar el beneficio,
que este en su memoria olvida,
y yo agradecido tengo
la deuda siempre à mi vilita,
vengo, y sin descubrirme
lo harè. *Enr.* Dì, qué sollicitas,
ò quien eres? *Mar.* Oid atentes.

Todos. Tu voz prosiga. *Prosiga*

Mar. Aquí importa una ficcion, *ap.*
para que no eltèn remissas
sus personas, y yo logre
à lo que el Cielo me embia.
Yo soy un sagáz Cosario,
que estas Coltas, y Marinas
corro, porque estuve en ellas
por esclavo muchos dias,
y despues me rescató
la Redempcion; yo tenia
por dueño al Dyan de Argel,

y por travessuras, hijas
de mi valor, ò imprudencia,
me encarcelo en esta mina

No por castigo de mis yerros,
(que un esclavo hierros pisa,) y una noche discurriendo,
ò pensando si tendria
esta mazmorra mas fondo,

Vi por parecerme que oia
como à lo lexos ruidos;
despues que la luz del dia
encapotaba la noche,
mi valor se determina
à seguir aquel rumor,
la mano al tacto aplica,
percibo un concabo estrecho,
la planta à el se encamina,
y à pocos passos que anduve,
el ruido mas se avecina,
donde con tal novedad
el deseo solicita

No ver lo mismo que le afusta,
y descifrar el enigma;
y despues de largo espacio,
me vine hallar en la orilla
del mar, que sus crespas ondas
chocaban en las vecinas
márgenes de aquesta boca,
que fue el ruido que se oia.

No Discurre ser esta parte,
segun el modo se explica,
mina de aqueste Palacio,
en ellos costumbre antiguas;
à mi prision me bolvi,
y despues logre la dicha
del rescate, como dixe,
por la Redempcion benigna;
y movido de piedad,
muchas veces examina
mi valor, este parage,
por si acaso en el, la ira
dette Rey, algun Christiano
acaso en la prision misma
le pone como yo estuve,
para ver si de su iniqua
crueldad puedo libertarle,
que aquel que de las desdichas
fue blanco de la fortuna,

considerando las mismas
en otros (si es compasivo)
el librarlos solicita.

Esta ha sido la ocasion,
en que mi afeto encamina
venir por este parage,
sentí que la puerta abrian,
oygo el idioma Christiano;
subi, veo que es distinta
la ficcion que yo juzgaba,
porque me parece huida
la vuetras; pero no obitante,
un Baxel dexo à la orilla
del mar, que por lo ligero
al viento lo desafia,
y como me deis el precio,
ò recompensa debida,
yo os prometo de llevaros
hasta vuetra Pat in misma,
sin riesgo, para que en algo
mi noble intencion os sirva.

Pen. O Patron, tu patronato
sea mas rico que las Indias.

Aur. Pues pide quanto quisieres,
que oro, perlas, joyas ricas
tienes aqui à tu mandado.

Mar. No es tan grande mi codicia,
y pues me ofrezco poneros
en salvo, se necessita,
que en lo que esto se ajustare,
quien fuere de esta familia
cibza, me haga omenage
con juramento, que el dia
que yo cumpla mi palabra,
me de, sin que se resista,
lo que quedare pactado.

Enr. Nada negare que pidas;
à Malaga has de llevarnos.

Mar. Pues así lo facilitas,

Enr. tu me has de dar una joya,
y esta, la de mas eltima
que entrases en el Navio;
que me respondes?

Enr. Que se obliga
mi nobleza à esse contrato;
que puede ser lo que pida
mas que las joyas de Aurora?

Mar. Con esse supuesto, afirma

con juramento el cumplirlo.

Enr. Pues juro à Dios, y à su Invieta Madre, de darte la joya, sin que à ello me resista.

Mar. Pues à Malaga partamos, id entrando por la mina.

Enr. No traxiste algunas armas?

Aur. De todo estoy prevenida, aqui estàn. *Enr.* Las llevarèmos por si nos fueren precisas.

Toman las espadas.

Ped. Bien dices. *Leon.* Ruido sientto.

Pen. San Onofre.

Dentro Muley.

Mul. Nadie impida que entre, pues licencia traygo del Rey. *Aur.* Estraña desdicha, que esta es la voz de Muley.

Pen. Pues escapemos aprisa, y entremonos en la boca, que si el galgo nos atisba, en el vivar morirèmos.

Enr. Yo quedarè à que no impida nuestra fuga, pues me hallo con armas. *Mar.* Pues yà de guia os sirvo.

Ván baxando por la mina.

Aur. No te detengas, Enrique. *Enr.* Porque no os siga me quedo; y à darle muerte *ap.* à este tyrano, homicida de mi honor, y libertad.

Con Tusco al paño, y Muley.

Mul. Puesto que tengo vencida la entrada, yà se logró mi venganza; mas mis iras se suspendan hasta tanto que mis zelos examinan con una industria, si es

espolo de mi enemiga aqueste Christiano aleve, pues para mas rabia mia de su nombre me acordè; pero la experiencia diga lo que intento hacer: tu, Tusco, esperame à la salida.

Tusc. Vèn estàr, linior.

Mul. Lo obscuro mas mi intento facilita: Enrique.

Enr. Quien es quien llama?

Mul. Quien viene à librar tu vida, si una verdad me descubres.

Enr. Què oygo? mas si es fingida *ap.* esta propuesta, pregunta.

Mul. Sossègaos un rato iras: *ap.* fuister espolo de Aurora en España?

Enr. Aquesta dicha solo yo soy quien la logra.

Mul. Pues no aguarden mas mis iras, muera à mis manos. *Riñen.*

Enr. Traydor, no es facil que lo consigas, que antes te darè yo muerte, por vengar la alevosia de aver robado à mi esposa, y hermana. *Mul.* El solicita defenderse, y tiene armas, aqui ay traycion. *Enr.* Que resista tanto el perro!

Mul. Muerto soy.

Enr. Venguè las ofensas mias, la fuga importa, dexando cerrada otra vez la mina.

Vase por ella, y cierra tras sí.

Dentro Tusc. Muley ser el que dàr voces, y roido de armas se oian

adonde està el cautivos;

Sale con luz.

mas vive Alà ca gozina
como un perra entre su sangre.

Mul. Ha Mahoma! de tu iniqua
maldad reniego.

Tusc. Si èl llevar,
tu tener muy bona dicha,
cautivos no està, traycion.

Dentro Moros.

En la mazmorra es, aprisa.

Sale Mustafa, y Ali.

Los dos. Baxèmos todos; què es esto?

Tusc. Que mi amo ir à otra vida.

Must. Quien le diò muerte?

Tusc. No sè.

Must. Pues llevèmosle à la vista
del Rey, para que execute
mas severa su justicia.

Dentro voces.

La Princesa no parece,
ni la Christiana Cautiva.

Otros. Registrad todo el Palacio.

Must. Una à otra se anticipan
la novedad; Tusco, vamos.

Sale el Rey.

Rey. Donde està Aurora mi hija,
Mustafa? Pero què es esto?

Tusc. Muley decir que venia
à esta prision, yo quedar
afora, y apenas pila
este lugar, quando oir
decir traycion, entro; mira
con tencion lo que tu vèr.

Rey. Quien viò mas rara de dicha!
y los Christianos?

Tusc. No vèr,
y esta prision examina
mi atencion, y hallar que vèr.

Rey. Nuevo incendio es à mis iras:
acudid luego à las puertas,

salga la Cavalleria
en tu bulca, y las Galeras
corran de esta cristalina
Esfera todas las sendas:
Ay maldad mas inaudita!
ea, què esperais? marchad,
apartaos de mi vista.

Must. Ya vamos à obedecerte.

Tusc. El Rey echando chispas.

Rey. De ti reniego, Mahoma,
pues causas taligoominia. *vanse.*

Voces dentro.

Unos. Amayna, amayna, aferra.

Marin. En esta Isla
tome el baxèl tierra,
que la tormenta crece.

Todos. Cielos, piedad,
que yà el baxèl perece.

Mar. Echa el esquife à tierra, en tanto
que se serena el mar.

Pen. Este es encanto, *Sale,*
desembarco atardido, *(do.*
el Mar por poco no nos ha sorvi-

Salen Enrique, el Marinero, D. Pedro,
Aurora, y Leonor.

Marin. No os atusteis, que à la vista
de Malaga estais.

Aw. Què alegre nueva!
de aqui se descubren
sus torres, y chapiteles.

Leon. Què dicha!

Ped. Què gran fineza!

Enr. Que cerca del Puerto fuesse
à saltarnos la borrasca!

Marin. Este naufragio que adviertes
yo lo he caudado. *Enr.* Pues dino
lo que con esto pretendes.

Marin. Que me cumplas la palabr
antes que en Malaga entres,
pues yo he cumplido la mia,

segun el contrato tienes hecho conmigo, y jurado.

Enr. Yo estoy en satisfacerte; y à mas desto, en recompensarte otra joya: aqui tienes todas las que traygo, escoge la que à ti te pareciere, que es de mas valor.

Marin. Ninguna destas pretende mi aficion; y asi el contrato no lo cumples como debes.

Enr. Como no? todas las joyas, que esse cofrecillo tiene, son las que entrè en el Navio, como tu sabes, y adviertes, y registraste al entrar.

Ped. Mas que el Marinero quiere armarnos trampa legal, (como en pleytos hacer suelen) para llevarle las joyas?

Marin. Digo que no es la que quiere ninguna de essas mi pecho, que es otra mas eminente.

Enr. ~~Ma~~brá, tu has ocultado, ò tu hermana?

Marin. No receles por esta parte, aqui està la joya que me compete.

Enr. Pues tomatala, à que aguardas?

Marin. Primero has de responderme à lo que aora te pregunte.

Pen. Que Marinero es aqueste, si ha de llevarselas todas: para que nos entretiene?

Mar. Que es lo que mas en el mundo estimas, di? *Enr.* Trance fuerte! à mi esposa. *Marin.* Pues si es tu esposa la que mas quieres, essa es la joya que à mi aora me pertenece.

Enr. Como, repara, que dices?

Pen. Todos los quilates tiene que dà la piedra de toque. (res!

Enr. Quien se viò, en penas mas fuer-nunca me pude obligar à lo que capaz no fuesse de cumplir. *Marin.* Es, es engaño, quando tu espontaneamente te obligaste, sin que fuerza ni agano à ello te hiciessè.

Enr. Yo solo de aquestas joyas fue el concepto que hice siempre.

Marin. Bien està, yo me convengo; pero lo que mas aprecies à mi no me la has de dàr.

Enr. Pues à quien?

Marin. A Dios la ofrece con debidos rendimientos, pues su providencia siempre es quien libra de infortunios: y para que al mundo llegue à servir de exemplo heroyco tan raro caso, atendedme. Yo por mandado de Dios vengo à pagarte el ardiente zelo de una caridad, que tu piedad quiso hacerme.

Enr. Yo te hice à ti beneficio? no sè como, ò quando fuesse: quien eres? declarate.

Marin. Fuerza serà que te acuerdes de un ditunto, à quien por deudas, cautadas quando vivientes, negaban la sepultura, y tu compasivo al verle, pagaste por èl, y hiciste, que sus sufragios le hiciessèn.

Enr. Yà me acuerdo.

Marin. Pues yo soy.

Pen. Valgame todo San Lesmes.

Marin. Que con permission de Dios, sien-

siendo el que lo obra clemente,
 porque se vea que paga
 la caridad que se exerce
 con los difuntos, dispuso,
 que la libertad os diese.
 Ya estais en Malaga, en donde
 os hallais, siendo aparente
 el mar, la nave, y tormenta,
 y lo que veis evidente.
 Dadle à Dios debidas gracias
 del favor, que à las Celestes
 moradas me parto, à Dios. *vase.*
Pen. O muerto honrado mil veces!
 del mayor amigo el muerto

el mas cercano pariente;
 vive Dios, que es buen amigo.
Aur. Qué dicha! *Err.* Absorto me tie-
 este prodigio, y portento. *(ne*
Ped. El discurso le suspende.
Leon. Y yo, viendo este suceso,
 padre, mi amor se resuelve
 à vivir en un Convento.
Todos. Dichosa tu.
Pencha. Y yo de alegre
 salto, y brinco de contento.
Todos. Y aqui dichofo fin tiene
 los Esclavos de su Esclava,
 y hacer bien nunca se pierde.

F I N

**Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca;
 en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.**

